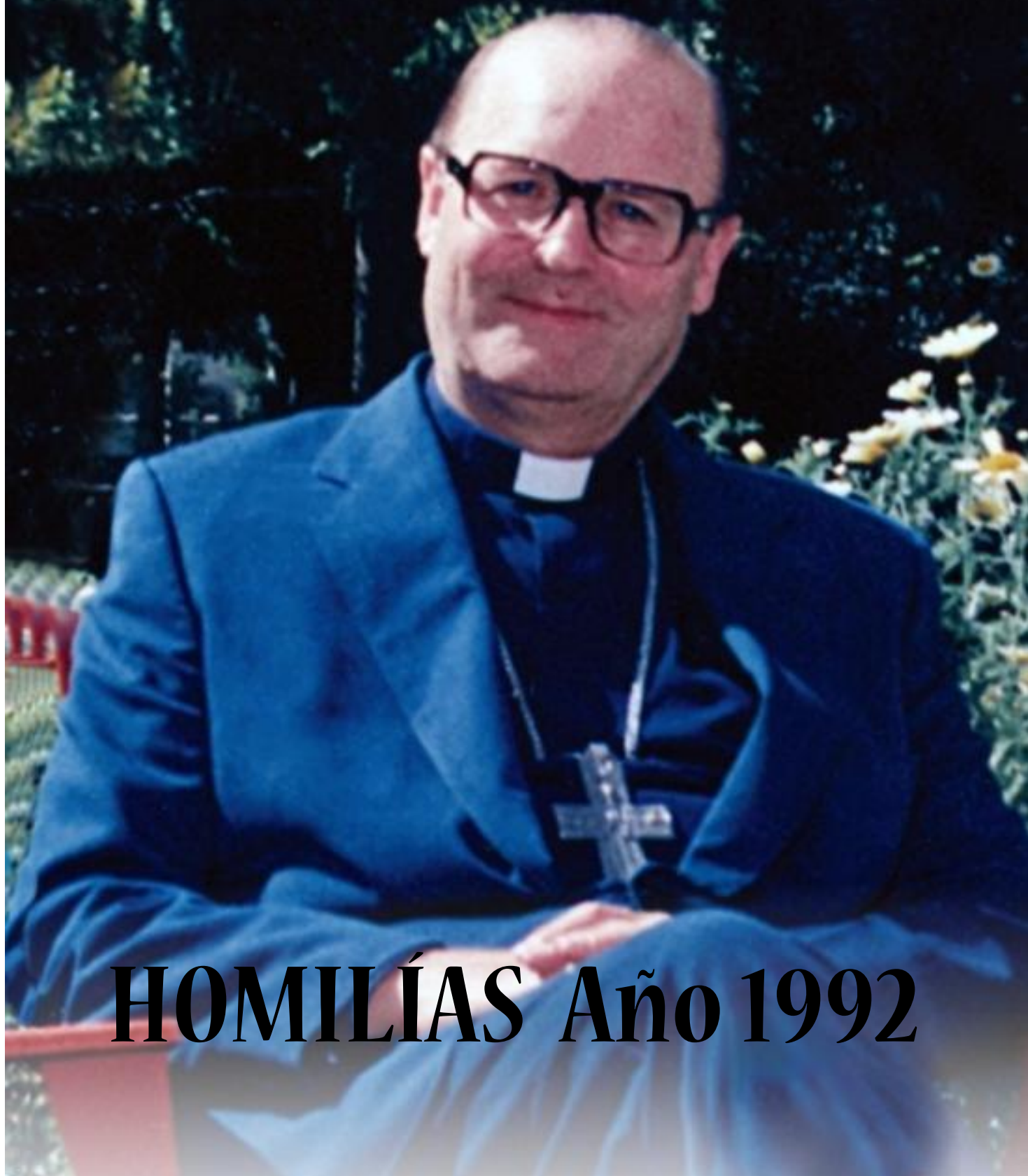


Archivo Diocesano de Quilmes

Padre Obispo Jorge Novak

Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1992

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Homilías - 1992

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
1992					
1992/01/19	Homilía en la misa dominical del Encuentro Latinoamericano de la Familia de Schoenstatt	NO	SI	NO	
1992/04/12	Homilía en la misa del Domingo de Ramos	NO	SI	NO	
1992/04/16	Homilía en la Misa Crismal	NO	NO	NO	
1992/04/17	Homilía en la celebración de la Pasión del Señor	NO	SI	NO	
1992/04/18	Homilía en la misa de la Vigilia Pascual	NO	SI	NO	
1992/04/19	Homilía en la misa de la Pascua de Resurrección	NO	SI	NO	
1992/05/25	Homilía en la misa de Acción de Gracias	NO	NO	NO	documento manuscrito
1992/06/13	Homilía en la puesta en funciones como párroco del Pbro.Tarcisio Avesani	NO	NO	NO	
1992/06/14	Homilía en la puesta en funciones como Administrador Parroquial del Pbro.Claudio Olsszanski	NO	NO	NO	
1992/06/18	Homilía en la misa de las Jornadas de la Juventud Obrera Católica	NO	SI	NO	
1992/06/20	Homilía en la misa concelebrada de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	NO	SI	NO	
1992/07/04	Homilía en la misa de presentación del Administrador Parroquial de la Comunidad San Jorge	NO	NO	NO	
1992/08/01	Homilía en la ordenación diaconal de Omar Maza O.M.J.	NO	SI	NO	
1992/08/14	Homilía en la celebración de la Palabra del Día de Quilmes	NO	NO	NO	
1992/09/02	Homilía en la 3° Jornada de la semana de la vida religiosa "Celebración de los mártires de Latinoamérica"	NO	SI	NO	

1992/10/12	Homilía en la misa de clausura del Primer Congreso Misional Diocesano	NO	NO	NO	
1992/10/29	Homilía en la misa concelebrada en la Basílica del Espíritu Santo-La Misión en y desde América Latina	NO	NO	NO	
1992/12/08	Homilía en las Fiestas Patronales de la Inmaculada Concepción	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DOMINICAL DEL ENCUENTRO LATINOAMERICANO
DE LA FAMILIA DE SCHÖENSTATT (Florencio Varela, 19 de enero
de 1992, 18.00 hs.)
=====

- Lecturas bíblicas: 1) Isaías 62, 1-5
2) Salmo 97
3) 1 Corintios 12, 4-11
4) Juan 2, 1-12

Hermanos:

1. Hace 500 años. Llegó el Evangelio a nuestra América Latina; los misioneros, con su palabra vibrante, su testimonio heroico, su sangre palpitante, trajeron una gran Nueva, la feliz Noticia de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida para estos pueblos. Pregoneros de esta salvación anunciaron, con la palabra del profeta: "no te dirán más '¡abandonada!', ni dirán más a tu tierra: '¡devastada!', sino que te llamarán "mi deleite" y a tu tierra "desposada". De ahí, en más, los habitantes de nuestro continente, entraron, por los sacramentos de la iniciación cristiana, en la nueva y eterna Alianza, sellada entre Dios y los hombres por la sangre de Jesús. A partir de entonces, en forma progresiva e intensiva, esta tierra cristiana fue la alegría de su Dios, como la esposa es la alegría de su esposo.
2. Cantos jubilosos. El salmista nos ayuda a expresar nuestra gratitud al Padre por esta maravilla salvífica. En su bien conocido himno nos interpreta el Apóstol en la contemplación del plan salvífico divino: "bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo, con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en Él, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por el amor" (Efesios 1, 3-4). Esta bendición llegó a nuestros pueblos con la primera evangelización. Hacemos bien en bendecir al Padre de nuestro Señor Jesucristo, "Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo" (2 Corintios 1,3) con las estrofas del Salmo: "el Señor manifestó su victoria reveló su justicia a los ojos de las naciones, se acordó de su amor y su fidelidad" en favor de su pueblo.
3. Unas bodas. Con la presencia de Jesús en el matrimonio y en la familia cobra vigor y llega a su plenitud la civilización del amor que ofrecemos a la sociedad en cambio y en crisis. Al trasponer María el umbral de la casa de Zacarías, llevando en su seno purísimo a Jesús, queda santificado Juan aún antes de nacer. Jesús actuará luego en su ingreso al domicilio de Zaqueo, conforme a su testimonio: "hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lucas 19,9). A nosotros

nos corresponde proclamar el Evangelio, la Buena Noticia acerca del matrimonio y de la familia. Esta institución fue tomada por Dios como figura de su amor esponsal al pueblo de su elección. Lo dice por el profeta: "yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia; te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor" (Oseas 2, 21-22).

4. El vino nuevo. En la alianza entre Jesús y la Iglesia culmina la figura esponsal, que pasa a ser realidad escatológica, definitiva. Nos lo describe el vidente del Nuevo Testamento. Este es el cuadro: "alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero. Su esposo ya se ha preparado, y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente. El lino simboliza las buenas acciones de los santos (Apocalipsis 19, 7-8). El Esposo, Jesús, ha reservado para los desposorios de su Esposa la Iglesia, el vino bueno y mejor. El vino es símbolo del Espíritu Santo, efundido en ese "hoy" de los tiempos últimos que abarca desde la primera venida de Cristo hasta la segunda. Escribe el Apóstol: "no abusen del vino que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo" (Efesios 5,18). Pedro explicaba en su primer discurso: "estos hombres no están ebrios, como ustedes suponen, sino que se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel: en los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres" (Hechos 2, 15-17).

5. María medianera. "El fuego que vivifica la familia de Dios es el Espíritu Santo" (Pueblo 243). Lo que obtiene la efusión del Espíritu en cada familia y en el pueblo de Dios en su conjunto es María. La eficacia de su intervención mediadora aparece en esta escena: "no tienen vino". Así señala a Jesús nuestras carencias de hoy. Todas nuestras carencias, pero muy particularmente las espirituales. El eclipse de nuestra fe, la depresión de nuestra esperanza, el enfriamiento de nuestra caridad. ¡Cuántas veces estaré diciendo a Jesús: "no tienen espíritu, porque no piden que se les dé el don del Espíritu Santo". Por eso la mezquindad en la respuesta vocacional; por eso tan pocos misioneros; por eso tan pocos santos de verdad". La entrega más generosa del Espíritu Santo por parte de Cristo se da en la celebración sacramental, especialmente en la Eucaristía. En el Calvario Jesús, "inclinando la cabeza, entregó su espíritu" (Juan 19,30). En la celebración eucarística se actualiza sacramentalmente este misterio sacramental; en ella nos pasamos la copa de la Nueva Alianza, sellada con la sangre de Cristo (1 Corintios 11, 25).

6. María evangelizadora. María es eficaz en su intercesión mediadora, subordinada pero universal. Pero ella nos orienta hacia Cristo: "hagan todo lo que él les diga". Anoche clausuré en los campos de Florencio Varela, la primera etapa de la misión en la parroquia San Francisco Javier^o. Bajo la carpa se había congregado esa porción del pueblo de Dios, pobre materialmente y demasiado postergado en su atención pastoral por parte nuestra. Con ejemplar dedicación, el párroco y un pequeño núcleo de fieles laicos habían recorrido el barrio de esa zona, las quintas y los tambos llevando a la Virgen. Allí estaban esas imágenes peregrinas y misioneras. Pero el centro era el humildísimo altar, colocado sobre el césped. El centro era Cristo, haciendo salvíficamente eficaz su presencia en el bautismo de 22 niños y jóvenes, en la celebración del matrimonio por parte de cinco parejas y, sobre todo, en la santa misa.

7. Comunión y participación. En su carta a los Corintios habla Pablo de comunión y participación. Comunión por la vida trinitaria en la Iglesia: el mismo Espíritu, en la diversidad de dones; un solo Señor, en la variedad de ministerios; el mismo Dios, en la multiplicidad de actividades. Pero, en cada uno de nosotros, "el Espíritu se manifiesta para el bien común". Espontáneamente, como oco de la enseñanza apostólica, se abren ante nosotros las páginas de la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici", del Papa Juan Pablo II, en el capítulo "la participación de los fieles laicos en la Iglesia-Comunión". Y también vuelven a la memoria de nuestro corazón las orientaciones pastorales de Puebla, donde el lema "comunión y participación" inspiró el encuentro de los obispos. Los pastores reconocemos con emoción la disponibilidad de tantos jóvenes y adultos en el apostolado de la catequesis, de la animación de nuestras comunidades, de la colaboración en el área de la liturgia, en los servicios de asistencia y promoción de nuestros carítes, en la educación popular. Imploramos la mediación intercesora de María para que esta respuesta vocacional no se interrumpa, sino que se prolongue, cada vez con mayor generosidad.

8. El Arca de la Alianza. "Quedó a la vista el Arca de su Alianza" (Apocalipsis 11,19), leemos en el Nuevo Testamento. La Iglesia aplica esta figura a María. Leíamos hace pocos días en la misa que cuando llegó el Arca de la Alianza al campamento de los israelitas, éstos "lanzaron una gran oración y tembló la tierra". Así ovacionamos en nuestra América Latina a la Virgen y Madre María como Arca de la Alianza. Ella es proclamada por la fe y el amor de nuestros pueblos: en la multitudinaria peregrinación anual de los jóvenes a Luján y en las multitudes que se relevan por millones en sus santuarios, que cubren ampliamente la geografía del continente. Ovacionamos esta Arca de la Alianza porque no guarda en tablas de piedra la Ley de Dios, sino porque es Madre de Cristo, Evangelio viviente, Ley personal del pueblo que Dios adquirió con la sangre del Cordero, sellando así con la humanidad la Alianza Nueva y Eterna. Al honrar a María imitamos a sus fieles y humildes servidores: desde el beato Juan Diego, en México, hasta el negro Manuel, joven violentamente capturado a los 25 años de edad en las costas africanas, vendido como esclavo y llegado a nuestras pampas como agregado a la imagen bendita de Luján, a la que sirvió durante 50 años como sacristán. Si a Juan Diego María se presentó como refugio de los pobres, no lo hizo de otra forma a Manuel. Más de una vez, nos dice la piadosa tradición, veía la imagen cubierto de rocío, al regresar de sus visitas nocturnas a los ranchos de la zona.

9. Espíritu joven. En un Encuentro de tan inusuales características para nosotros, como lo es éste, en el que la juventud ocupa un lugar tan destacado por el número y el entusiasmo, como pastor de esta lugar me siento seriamente interpelado por el Señor y por su Santa Madre. El Papa nos ha exhortado a la Nueva Evangelización del continente, en su memorable Discurso del 12 de octubre de 1984, en Santo Domingo. En su Encíclica "Redemptoris Missio" Juan Pablo II nos advierte que el verdadero misionero es el santo. En ese sentido me siento muy motivado, en el marco de esta asamblea litúrgica de los hijos e hijas del P. José Kentenich (cu-

ya vida se sintetiza en dos palabras: "dilexit Ecclesiam") a mirarme en el espejo de los obispos ejemplares de nuestro pasado y de nuestro presente: de Antonio Valdivieso, asesinado por defender la dignidad humana de los aborígenas, de santo Toribio de Mogrovejo, muerto en un Jueves Santo en una aldea de indígenas; de nuestro Mamerto Esquivel, muerto en un paraje perdido de los Llanos de La Rioja; de Jacinto Vera, primer obispo de Montevideo, fallecido en un rancho, durante una misión predicada a los pobladores de una zona rural; de Manuel Larraín, obispo de Talca, uno de los "Padres" del CELAM; de Enrique Angelelli, asesinado en las rutas de su diócesis riojana; de Oscar Romero, obispo salvadoreño, asesinado en el altar; Leónidas Proaño, obispo de Riobamba, coordinador general de la Pastoral indígena en El Ecuador. La lista es larga y los obispos insignes por el testimonio de su fe y de su sangre no me hacen olvidar de los sacerdotes y diáconos, a las personas consagradas, a los fieles laicos comprometidos con la Iglesia y con la humanidad entera.

Ustedes han venido para orar, reflexionar y luego actuar. Como obispo diocesano, y con vistas a la Nueva Evangelización, tengo que crecer en sabor misionero. Por eso pido a la Virgen y Madre; alcánzame el vino nuevo y bueno del Espíritu Santo, para que pueda proclamar con vigor, con alegría y con humildad: "¡hagan todo lo que El les diga!".

+ Jorge Novak

Padre Obispo

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DEL DOMINGO DE RAMOS

(Parroquia "San Jorge", San Francisco Solano, 12.04.92-10.30 hs.)

Textos bíblicos: 1) Isaías 50,4-7

2) Filipenses 2,6-11

3) Lucas 23,1-49

1. TRIUNFO. Hermanos: hemos actualizado la entrada solemne de Jesús en Jerusalén, con ramos de olivo en las manos y con aclamaciones victoriosas en los labios. Lo hemos honrado con sentimientos de vibrante admiración, de emocionada gratitud, de generosos propósitos. La sociedad fuertemente secularizada no tendrá durante nuestra "Semana Santa" mayor recuerdo de los más sagrados misterios de nuestra redención. Pero nosotros le decimos, le gritamos con el corazón a esa humanidad con la que convivimos y que Dios tanto ama que sólo hay esperanza de salvación en Cristo. Con nuestra manifestación ahora, y con nuestra vida durante todo el año, exhortamos a la sociedad de la adveniente civilización posmoderna que ponga al Evangelio como fermento de sus hábitos de conducta, como declaración de principios de toda planificación, como referencia obligada en la legislación y en la organización de la vida nacional. Nuestro homenaje pasa a ser formal compromiso misionero, según lo hemos publicado los obispos en las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización".

2. PASION. La denominación popular "Domingo de Ramos" no nos debe olvidar la liturgia: "Domingo de Pasión". Hoy nos detenemos largamente en el relato de la Pasión, como lo reiteraremos el Viernes Santo Jesús era bien consciente que el ingreso multitudinario en Jerusalén terminará, pocos días después, en el lento egreso del vía-crucis. También nosotros tenemos que acompañar en el camino de la cruz. El Redentor nos lo dice claramente: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?" (Mateo 16,24-25). Meditemos estas palabras, serias pero salidas del corazón de nuestro amigo Jesús, especialmente en esta Semana Santa. Reconozcamos, cultivemos y manifestemos nuestra identidad cristiana. Nos ha advertido el Maestro: "el que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama" (Lucas 11,23).

3. JUVENTUD. Juan Pablo II ha querido que cada año, el domingo de Ramos, celebráramos la Jornada Mundial de la Juventud. En el Mensaje que irradió esta vez para animar la Jornada se dirige a los jóvenes pidiéndoles que se aplicaran el mandato misionero:—"vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación" (Marcos 16,15). Muy oportunamente abre el Papa a los jóvenes las dimensiones del mundo, exhortándolos a no dejar ambiente sin la luz y la energía transformante del Evangelio. Queridos jóvenes: hace un año y medio celebramos en nuestra diócesis, con enorme entusiasmo, el primer Congreso de Juventud. El año pasado, en Posadas, se reunieron 5.000 integrantes de grupos misioneros, en su inmensa mayoría jóvenes, grupos misioneros, para compartir experiencias evangelizadoras y continuar sin desfallecer con su entrega a la Iglesia, en acciones de verano a favor de diócesis más necesitadas. Les ruego que ustedes se sientan, como yalo decía lo Pablo VI en su Exhortación "Evangelii Nuntiandi" los primeros evangelizadores de otros jóvenes. Llávenles, con su testimonio de vida y su palabra amiga y sincera, la certeza de que en Cristo y en su Iglesia hay salvación y felicidad.

+ JORGE NOVAK

OBISPO DE QUILMES



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2823
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CRISMAL

(Jueves Santo 16.04.92-09.00.; Catedral de Quilmes)

- Lecturas bíblicas: 1) Isaías 61,1-9
2) Apocalipsis 1,4-8
3) Lucas 4,16-21

1. VIDA. Hermanos: la tarde del primer Jueves Santo instituyó Jesús el sacramento del orden sagrado. Obispos, presbíteros y diáconos consideramos, con justa razón, todo Jueves Santo como invitación a examinar nuestra respuesta al llamado gratuito y gratificante del Señor. Quiéran recoger de modo particular ustedes, presbíteros, esta advertencia amiga. Por la ordenación han sido constituidos en sacramento personal de Cristo como Cabeza de la Iglesia. Han sido transformados por la gracia capital en los máximos animadores de nuestras comunidades. Edificamos la comunidad, ante todo, por el testimonio de la santidad. Alentamos la heroica dedicación de nuestros fieles laicos, en primer lugar, por nuestro espíritu de santidad. ¿Cómo cultivamos esta santidad personalizante? ¿Dedicamos tiempo y empeño en irradiar una espiritualidad que sea eco fidelísimo de la oración sacerdotal de Cristo: "por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad" (Juan 17,19)? Dejemos, hermanos, que en esta mañana del Jueves Santo brillen ante nosotros los sacerdotes presentados como modelos por la autoridad de la Iglesia y por el consenso popular: un San Vicente, un San Juan María, un Cura Brochero. El sacerdote ante el sagrario, el sacerdote con el rosario trasparente ante el pueblo fiel la pureza del corazón y el vuelo del espíritu.

2. MINISTERIO. De la unión consumada del sacerdote con Cristo, en el altar del sacrificio, brota la actividad ministerial. Un despliegue generoso y, por momentos, también heroico. Queridos presbíteros, soy el primero en reconocer la entrega incansable de ustedes en las sesenta parroquias de la diócesis. Más de uno vive en situación de real pobreza. Más de uno está roturando por primera vez zonas abandonadas de la viña del Señor. Más de uno ha llorado en silencio lo que aparenta ser fracaso en el trabajo apostólico. Más de uno está sobrecargado de tareas y siente la sensación de no hacer bien ninguna de ellas. Más de uno se ha visto afectado por enfermedades sin experimentar debidamente la comprensión y el acompañamiento. Como suelo hacerlo, pero sin que esto equivalga a formalidad farisaica, pido perdón ante el pueblo de Dios aquí reunido, por mis pecados de omisión en la atención de ustedes, los sacerdotes, mis primeros y principales colaboradores.

3. EUCARISTÍA. Hablando del ministerio, juzgo necesario, en esta asamblea eclesial tan solemne y tan entrañable, pedirles a ustedes, sacerdotes, quieran concentrarse en los aspectos indelegables de su ministerio. Sólo ustedes pueden absolver de los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia. Sólo ustedes pueden hacer la consagración en la misa. Sólo ustedes pueden ungir a los enfermos con el óleo santo. Por eso les pido que concentren su actividad ministerial en la administración de estos sacramentos. Otorgo gustoso la delegación a fieles laicos para los ministerios que autoriza la Iglesia. Sólo les recuerdo que han de ser de vida intachable convenientemente formados y debidamente enviados por el obispo. Vuelvo a inculcarles el valor supremo de la santa misa, la máxima acción ministerial que ustedes pueden realizar. Igualmente les suplico, una vez más, que promuevan el culto eucarístico en su plenitud.

4. VOCACIONES. El Jueves Santo nos lleva necesariamente al campo de las vocaciones sacerdotales. Jesús dio a sus Apóstoles el mandato de perpetuar en la Iglesia, a través de la acción eucarística, el sacrificio que ofreció al Padre desde la cruz para remisión de nuestros pecados. Pero no hay misa sin sacerdote. Y no hay ordenación sacerdotal, si en el Seminario no ingrensan nuevas vocaciones. Las parroquias ya constituidas piden más sacerdotes. Los barrios no alcanzados por la presencia evangelizadora de la Iglesia esperan angustiosos la llegada de un sacerdote. Los jóvenes claman por un sacerdote que los iluminen y guíen y fortalezcan con la gracia sacramental en años decisivos, ya no sólo para los mismos jóvenes, sino para la Iglesia toda y para el mundo entero. Me estoy dirigiendo a toda la asamblea litúrgica: ¿podemos entender que es síntoma de vigor vocacional el hecho de que, para generar una vocación por año, se necesitan 15 comunidades parroquiales? ¿O se tiene desconfianza de la formación impartida en nuestro Seminario Mayor y en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de nuestra diócesis?

5. POBRES. En la Palabra de Dios proclamada hoy se propone a nuestra reflexión, por dos veces, la opción divina a favor de los pobres. ¡Cómo podría ser de otra manera, dado el desamparo de tantos millones de seres humanos! Esta tarde volveremos a asumir esta opción, desde el comienzo mismo del Triduo sacro. El mandato señorial del amor recíproco incluye en nuestro afecto y en nuestra acción a todos los bautizados y aún a todos los hombres. Pero no puede haber equívoco en reconocer que los necesitados que figuran en la lista de los referentes de Jesús, según la descripción anticipada que del Juicio final se nos traza, han de reclamar todas nuestras preferencias. Esta tarde culmina, con la colecta de la misa de Institución de la Eucaristía, la Campaña Cuaresmal de la Fraternidad en favor de los niños carenciados. Que este esfuerzo diocesano nos haya hecho crecer en la solidaridad cristiana.

En el Año Misional Diocesano, que estamos celebrando, sigamos poniendo el sello de la caridad a nuestra evangelización y a nuestra catequesis. Es tener presente y actualizar la respuesta dada por Jesús a Juan el Bautista: "los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los oídos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres" (Mateo 11,5).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PASION DEL SEÑOR

(Viernes Santo, 17.04.1992-19.00 hs., parroquia "Ntra. Sra. de Lourdes"
Quilmes Oeste)

- Textos bíblicos: 1) Isaías 52,13-53,12
2) Hebreos 4,14-16; 5,7-9
3) Evangelio 18,1-19,42

1. PECADO. Hermanos: el Viernes Santo es el día penitencial por excelencia. Más que nunca tenemos que volver a Dios en este día en que celebramos solemnemente la Pasión del Señor. El Viernes Santo ha conferido carácter penitencial a todos los viernes del año. Desde la más remota antigüedad cristiana los seguidores de Cristo se han sentido movidos interiormente a reflexionar sobre la gravedad del pecado, para abrirse al abrazo perdonador del Padre misericordioso. La sociedad va recayendo en el paganismo y toma con superficialidad el hecho de la ofensa a Dios. Como lo lamentaba ya San Pablo, hay bautizados que imagen que se puede honrar a Cristo y simultáneamente caer en las redes de Satanás. Hermanos: tomemos en serio el daño del pecado. Nos roba la paz del corazón, destruye la armonía de la familia, socava la fraterna convivencia entre los ciudadanos. La Iglesia no promueve una espiritualidad miedosa y a ocada. Al denunciar la malicia intrínseca del pecado nos lleva a gustar el bien de la gracia, nos comunica la alegría del Espíritu Santo, devuelve al mundo la esperanza.

2. MISERICORDIA. El relato de la Pasión es el mejor comentario a la revelación hecho por Jesús a Nicodemo: "Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cre en él no muera. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3,16-17). La última palabra no la tiene el odio, sino el amor. Denunciamos el pecado, pero más anunciamos la gracia. Pablo lo expresa de modo insuperable: "¿qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿quién podrá acusar a los elegidos de Dios? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo

profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Romanos 8,31-32.35. 38-39).

3. CRUZ. Vamos a adorar la santa cruz del Salvador. Con profunda emoción, con fervor espiritual, con arrepentimiento de nuestros pecados y gratitud por la gracia de la redención nos arrodillaremos para estampar el beso de nuestro homenaje al signo que nos identifica como seguidores de Cristo. Hacemos nuestros los sentimientos del Apóstol: "yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14). Como San Pablo decimos: "yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2,19-20). Fe cristiana y conducta cristiana, entonces. Pero también proclamación cristiana. La tradición apostólica nos lleva a evangelizar: "predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados" (1 Corintios 1,23-24). Que el crucifijo presida, como cátedra elocuente, nuestra vida de familia. Pero, sobre todo, que la cruz esté firmemente implantada en nuestros corazones, para nuestra salvación y para edificación de nuestros hermanos.

+ JORGE NOVAK

OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LA VIGILIA PASCUAL

(Catedral de Quilmes 18.04.92-21.00 hs)

=====

- Textos bíblicos:
- 1) Exodo 14,15-15,1
 - 2) Isaías 55,1-11
 - 3) Ezequiel 36,16-28
 - 4) Romanos 6,3-11
 - 5) Lucas 24,1-12

1. SANTIDAD. Hermanos: esta noche todos nos invita a contemplar la renovación universal causada por el misterio pascual de Cristo. Yo los invito a dar gracias al Padre de las misericordias porque los ha traído aquí, con la fuerza del Espíritu Santo, para aclamar a Jesús resucitado. A estas horas miles de jóvenes y adultos se han reunido en los lugares de diversión. Para ellos se trata de un sábado más. Para nosotros se trata de la vigilia mayor del año. Colmamos los espacios de nuestra catedral para rendir homenaje a Cristo como Luz del mundo, después de haberlo saboreado como Pan de vida el Jueves Santo y después de haberlo seguido como Camino estrecho, pero que lleva a la felicidad, el Viernes Santo. Nuestra alegría es el brillo de la santidad recuperada o acrecentada en el largo itinerario cuaresmal, ejercitándonos saludablemente en las obras de la penitencia. Ahora nuestro amor es más puro, más dispuesto al servicio, más preparado para el sacrificio.

2. FAMILIA. Hemos concentrado nuestro esfuerzo penitencial en una de las obras de misericordia: la limosna. Hemos practicado esta obra al modo de los más remotos orígenes cristianos: uniendo al ayuno con la limosna. Nos hemos privado espontáneamente de algunos bienes, para compartirlos generosamente con los pobres. Los pobres han sido, en esta Cuaresma, los niños carenciados. Al pensar en los niños nuestro pensamiento y nuestro corazón se ha vuelto a la familia. Comprobamos que la familia, institución madre de la sociedad y célula viva de la Iglesia, está perturbada, se siente amenazada, ve que la asaltan para privarla de los valores esenciales que le han conferido el Creador y la han constituido con creces, el Redentor. Destruída la familia, la violencia y el caos acabarán por desarticular la sociabilidad humana y por hundir la civilización en el abismo tenebroso de las hecatombes de la historia.

3. SINODO. Preocupados por este cuadro de situación y tratando de ajustar las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización" convoco precisamente en esta Pascua, a la comunidad diocesana al Segundo Sínodo Diocesano. Lo he consultado a quienes correspondía y he encontrado amplio consenso, no sólo para el evento sinodal en sí, sino también para el contenido sustancial. Tema central de nuestro Segundo Sínodo será la familia. En ésta vemos convergir los aspectos más urgentes propuestos por la nueva evangelización: la moralidad; la estabilidad del matrimonio, el mundo del trabajo; la salud; la educación; los medios de comunicación; los peligros que acechan a la juventud (drogas, enfermedades contagiosas, libertinaje ...). Como lo expreso en mi Carta Pastoral de Pascua, la convocatoria a Sínodo es realmente una muy feliz noticia. Los católicos de la diócesis de Quilmes podemos deseárnos, con sobrada razón, "muy felices pascuas de resurrección".

Esta misma noche, "más radiante que el día", como cantamos en el pregón pascual, los comprometo, hermanos, a orar diariamente por nuestro Segundo Sínodo. La tarea es empeñativa, pero la gracia del Redentor queda a nuestra disposición.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2923
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LA PASCUA DE RESURRECCION

(Parroquia "San Cayetano", Florencio Varela 19.04.92-10.00 Hs)

- Textos bíblicos:
- 1) Hechos 10,34.37-43
 - 2) Colosenses 3,1-4
 - 3) Juan 20,1-9

1. RESURRECCION. Esta es la fiesta de las fiestas entre los cristianos. Bajo el cielo, frente a la escuela y a la plaza, nos hemos constituido en asamblea litúrgica para celebrar al Señor resucitado. Hace una semana lo aclamábamos en su ingreso triunfal en Jerusalén. Lo aclamábamos con el compromiso de seguirlo hasta las últimas consecuencias también el Vía-Crucis que él volvería a desandar sacramentalmente en nuestras celebraciones de fe, complementariamente en la humanidad que sigue cargada con la cruz. Demos libre curso a la alegría de esta Pascua. Liberados del pecado y agraciados con la gracia santificante es justo que nos reunamos para rendir alabanzas al autor y consumidor de nuestra fe: Jesús el Mesías, el Salvador, el Señor.

2. CONFIRMACION. Con buen sentido ustedes han querido que hoy yo administrara la gracia de la confirmación a 60 jóvenes de la parroquia. Procedentes de todas las capillas estos bautizados, tras cumplir el itinerario catecumenal exigido por el santo rito y prescrito por la Iglesia, acabarán de ser iniciados sacramentalmente en la vida y en el cuerpo de Cristo. En la vida: porque serán dimensionados definitivamente en quien es para nosotros fuente de vida, en relación a Dios (por la gracia de la filiación) y en relación con los demás hombres (por la gracia del testimonio). En el cuerpo de Cristo: porque los confirmados adquieren una más firme inserción en la Iglesia. Jóvenes confirmandos: vivan con alegría este momento de su perfecta incorporación a Jesús: irradian el testimonio de diálogo evangelizador y de acción vocacional. Acción vocacional en la Iglesia: por la catequesis, la animación litúrgica, el servicio a los pobres; en la vida consagrada o en el ministerio sagrado. Acción vocacional en la sociedad: descubriendo el don depositado en ustedes para el bien común; prioritariamente en la familia; luego, según el discernimiento que ust des hagan, en la animación de las cosas temporales.

3. **LIBERTAD.** Por providencial coincidencia se celebra hoy en América Latina, junto con la Pascua, el "Día del aborígen". Es una coincidencia que lleva al examen de conciencia. Pascua de resurrección es sinónimo de libertad. Libertad del pecado y liberación de las terribles consecuencias del pecado, liberación de las injusticias que aplastan a pueblos enteros. Nuestros hermanos indígenas sufren, desde hace siglos, la terrible injusticia de haber sido privados de sus tierras. Hablamos de testimonio al conferir el sacramento de la confirmación. Aquí tenemos todos una causa grande que nos convoca y compromete: el respeto debido a los primitivos habitantes de América. Hagamos cuando esté en nuestra mano para que el "Día del aborígen" se transforme en un homenaje digno que los aborígenes no sean tratados por compasión, sino en razón de estricta justicia y puedan vivir un estilo de convivencia acorde a su cultura.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Homilía en la misa de Acción de Gracias⁽¹⁾
(25 de mayo de 1992, 19.00 hs., catedral de Quilmes)

Textos bíblicos : 1) Hechos 16, 11-15
2) Juan 15, 26-16, 4a

1. Palabra de Dios: En una visión había recogido Pablo la apremiante invitación de un joven mozo de Chipre: "ven y ayúdame" (Hechos 16, 9). Llegó a Peli-
po, evangeliza y bautiza a Licia con su familia. Estos hechos históricos son simbólicos para todos los tiempos: la
unidad, de una u otra forma, reclama la presencia
evangelizadora de la Iglesia y ésta ~~transforma~~ ^{carpiza} ~~transforma~~ ^{transforma} la familia con el fermento del Evangelio.
El Espíritu Santo es el don prometido por Jesús y en-
viado por el Padre para actuar esa transformación.
El método normal no será mediante acciones espectacular-
es, sino a través del testimonio humilde y consistente.
Testimonio que ha de cristalizar en la familia cris-
tiana y en la comunidad eclesial, al modo de los
seguidores de Cristo de la primera hora.

2. Palabra del hombre. Hemos celebrado hoy una de las fiestas
patrias más singulares de nuestra conciencia nacional.
Los festejos, en aras de la fidelidad a nuestro ser argentino,
han de visualizar al hombre, a su familia, a su
comunidad concreta. El verdadero amor a la patria es
cultivo del bien común que, a su vez, ha de abarcar
a todos los habitantes de nuestro suelo, comenzando por
los más humildes.

En una declaración Ecuaménica emitida hace pocos
días, expresábamos: "Manifestamos nuestra preo-
cupación porque en nuestro país, como en otras partes del
continente y del mundo, se trate de imponer como única
solución viable un modelo que margina a amplios
sectores de la población, los que eventualmente sólo
podrían participar de los adelantos de la civilización

llamar este cometido con todos los recursos que los avances de la técnica ofrecen a la comunicación entre los hombres. En su Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales, que celebraremos el domingo próximo, elice Juan Pablo II: "Cristo nos obligó a nadie a aceptar sus enseñanzas. Las presentaba a todos sin excepción, dejando que cada uno fuese libre de responder a su invitación. Este es el modelo que sus discípulos debemos seguir. Los cristianos afirmamos que todo hombre y toda mujer tienen derecho a escuchar el mensaje de salvación que Cristo nos ha dejado, y afirmamos que tienen derecho a seguirlo si los convence. Existe también el derecho y la obligación de usar con ese fin todos los nuevos medios de comunicación, que caracterizan a nuestro tiempo".

5. La diócesis de Quilmes. Como comunidad diocesana hemos comenzado a entablar un nuevo modo del diálogo evangelizador que promovemos por fidelidad a nuestra misión. El gobierno nacional, con fecha del 11 de diciembre de 1991, nos otorgó espacios propios para salir al aire por ~~tres~~ tres emisoras de Frecuencia Modulada. Nos sentimos felices de aproximarnos a los habitantes de nuestro territorio diocesano a través de ~~las~~ ~~en~~ transmisiones radiales durante las 24 horas del día. Es una forma de responder al requerimiento de tantos vecinos que, como el macedonio, nos llaman: "Ven, ayúdanos". El desafío es grande, pero lo asumimos con la confianza puesta en el Espíritu de Dios, el Espíritu del testimonio. Se cumplirá, por eso sí, la palabra de Jesús: "ustedes también darán testimonio".

3. Los bienes producidos por el progreso en un futuro incierto. Denunciamos que, mientras tanto, multitudes de seres humanos - sobre todo niños - sufren y mueren a causa del hambre y de enfermedades evitables; los ancianos son condenados a carencias inhumanas; millones de familias no pueden acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas por falta de trabajo debidamente remunerado. Alertamos sobre el peligro de que la vigencia de las garantías individuales y de los derechos civiles y políticos esté permanentemente en riesgo en tanto no se hagan vigentes la justicia y la práctica de la solidaridad" (Asamblea Anual del Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos, 21 de mayo de 1991).

3. Palabra de la Iglesia. Los obispos argentinos, reunidos en nuestra 63.^a Asamblea Plenaria ofrecimos a la opinión pública la siguiente declaración que el Espíritu de Dios nos hizo conservar: "En estos últimos años, y con un gran esfuerzo compartido, la Iglesia en la Argentina se ha empeñado en renovar su tarea evangelizadora. Esto es una fuente continua de alegría y de nuevas inquietudes. Más acciones se van emprendiendo en favor de la familia, de la juventud, de la educación; también en orden a mejorar y extender a todos la predicación, la catequesis, la presencia en barrios y pueblos, también atendiendo a los esfuerzos que realizan ~~en este campo~~ los hombres de gobierno. No queremos ni podemos emitir un juicio de valor en los aspectos técnicos; mucho menos, desalentar esperanzas. Con todo, sentimos la necesidad de recordar, como parte de nuestro ministerio, la importancia de la honestidad, la eficiencia y la sensibilidad para con los más desamparados" (Comunicado de prensa del 29 de abril de 1992).

4. Libertad para evangelizar. La misión de la Iglesia es proclamar el Evangelio, es presentar - al hombre de todos los tiempos - a Jesús como único salvador. Este es el sentido de la Nueva Evangelización, que compromete lo mejor de nuestros esfuerzos en el orden diocesano, en el orden nacional, en el orden continental. Intentamos

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA PUESTA EN FUNCIONES COMO PARROCO DEL PBRO. TARCISIO AVESANI
(Parroquia San Francisco Solano, Solano, sábado 13.06.1992 - 19.00 Hs.)

Textos bíblicos: (Santísima Trinidad)

- 1) Proverbios 8,22-31
- 2) Romanos 5,1-5
- 3) Juan 16,12-15

M E N S A J E

- a la comunidad: gratitud por el P. Mario Lovriha, primer párroco;
 - a la comunidad (bis): ¿cuál es la figura y la misión del párroco?
- La describe el Concilio (decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos, Nº 30):

Sin embargo, cooperadores de manera principal del Obispo son los párrocos, a quienes, bajo la autoridad del mismo, se les encomienda, como a pastores propios, la cura de almas en una parte determinada de la diócesis.

1) Ahora bien, en el ejercicio de esta cura de almas, los párrocos y sus auxiliares de tal manera han de cumplir su deber de enseñar, santificar y gobernar, que los fieles y comunidades parroquiales se sientan realmente miembros tanto de la diócesis como de la Iglesia universal. Colaboren, por tanto, con los otros párrocos, así como con los sacerdotes que ejercen el cargo pastoral en el territorio (como son, por ejemplo, los arciprestes o decanos) o se consagran a obras de carácter supraparroquial, a fin de que la cura pastoral de las almas no carezca de unidad en la diócesis y se torne más eficaz.

La cura de almas ha de estar, además, informada siempre por el espíritu misional, de suerte que se extienda de forma debida a todos los que viven en la parroquia. Ahora bien, si los párrocos no pudieran llegar a determinados grupos de personas, llamen en su ayuda a otros, incluso laicos, que les presten auxilio en las tareas de apostolado.

Pero para hacer más eficaz la misma cura de almas se recomienda encarecidamente la vida común de los sacerdotes, en particular de los adscritos a la misma parroquia, pues dicha convivencia, al mismo tiempo que favorece la acción apostólica, da a los fieles ejemplo de caridad y unidad.

2) En el ejercicio de su cargo de maestros, incumbe a los párrocos predicar la palabra de Dios a todos los fieles, a fin de que éstos, arraigados en la fe, esperanza y caridad, crezcan en Cristo, y la comunidad cristiana dé aquel testimonio de caridad que el Señor encargó 17; e igualmente conducir a los fieles, por la instrucción catequética, al pleno conocimiento, acomodado a cada edad, del misterio de la salvación. Y para dar esta instrucción busquen no sólo el auxilio de los religiosos,

sino también la cooperación de los laicos, erigiendo también la Cofradía de la Doctrina Cristiana.

En el cumplimiento de la obra de santificación, procuren los párrocos que la celebración del sacrificio eucarístico sea centro y culminación de toda la vida de la comunidad cristiana, y trabajen igualmente por que los fieles se apacienten del pasto espiritual por medio de la devota y frecuente recepción de los sacramentos y por la consciente y activa participación en la liturgia. Recuerden también los párrocos que el sacramento de la penitencia contribuye de manera extraordinaria a fomentar la vida cristiana; muéstrense, por tanto, prontos a oír las confesiones de los fieles y llamen también para ellas, si fuere menester, a otros sacerdotes que sepan varias lenguas.

En cumplimiento de su deber de pastores, procuren ante todo los párrocos conocer a su propio rebaño. Mas, como quiera que son ministros de todas sus ovejas, fomenten el incremento de la vida cristiana tanto en los fieles particulares como en las familias, en las asociaciones, señaladamente las consagradas al apostolado, y en toda la comunidad parroquial. Visiten, consiguientemente, las casas y escuelas según lo exigiere el cargo pastoral; atiendan cuidadosamente a los adolescentes y jóvenes; traten con paternal caridad a los pobres y enfermos; tengan, finalmente, particular cuidado de los obreros y trabajen por que los fieles presten su ayuda a las obras de apostolado.

3) Los vicarios parroquiales prestan diariamente, como colaboradores del párroco, un servicio excelente y activo en el ministerio pastoral bajo la autoridad del mismo párroco. De ahí que entre éste y sus vicarios ha de reinar siempre trato fraternal, ha de mantenerse siempre viva la mutua caridad y respeto, y unos a otros han de ayudarse con consejos, auxilio y ejemplos, proveyendo a la cura parroquial de las almas con voluntad comarde y común empeño.

- a la comunidad (ter): ¿qué sentido tiene en la Iglesia la comunidad parroquial? También lo explica el Concilio (decreto sobre el apostolado de los Laicos, Nº 10):

« Los seglares tienen su parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes del oficio de Cristo sacerdote, profeta y rey. Su acción dentro de las comunidades de la Iglesia es tan necesaria, que sin ella el propio apostolado de los pastores no puede conseguir la mayoría de las veces, plenamente su efecto. Porque los seglares de verdadero espíritu apostólico, a la manera de aquellos varones y mujeres que ayudaban a Pablo en el Evangelio (cf. Act. 18, 18.26; Rom 16,3), suplen lo que falta a sus hermanos y confortan el espíritu así de los pastores como del restante pueblo fiel (cf. 1 Cor 16, 17.18). Nutridos personalmente con la participación activa en la vida litúrgica de su comunidad, cumplen con solicitud su cometido en las obras apostólicas de la misma; devuelven a la Iglesia a los que quizá andaban alejados; cooperan intensamente en la predicación de la palabra de Dios, sobre todo con la instrucción catequística; con su competencia profesional dan mayor eficacia a la cura de las almas y también a la administración de los bienes eclesiásticos.

« La parroquia ofrece modelo clarísimo del apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia ¹. Acostúmbrense los seglares a trabajar en la parroquia íntimamente unidos con sus sacerdotes ²; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo y los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos conjuntamente, y a colaborar según sus posibilidades en todas las iniciativas apostólicas y misioneras de su familia eclesiástica.

« Cultiven sin cesar el sentido de diócesis, de la que la parroquia es como célula, dispuestos siempre a cohesionar también sus esfuerzos a las obras diocesanas, siguiendo la invitación de su Pastor. Más aún, para responder a las necesidades de las ciudades y de las regiones rurales ³, no limiten su cooperación dentro de los límites de la parroquia o de la diócesis; procuren más bien extenderla a los campos interparroquial, interdiocesano, nacional o internacional, sobre todo porque el aumento diario de las emigraciones, el incremento de las relaciones sociales y la facilidad de las comunicaciones no permiten que quede encerrada en sí misma parte alguna de la sociedad. Vivan, por tanto, preocupados por las necesidades del Pueblo de Dios disperso por toda la tierra. Consideren, sobre todo, como propias las obras misioneras, prestándoles medios materiales e incluso ayuda personal. Porque es un deber y un honor para el cristiano devolver a Dios parte de los bienes que de El recibe.

- al nuevo párroco: cultivar la caridad pastoral. El maestro de la fe, Juan Pablo II, nos habla en estos términos (Exhortación Apostólica "Pastores dabo vobis", Nº 23):

El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la *caridad pastoral*, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, *deber y llamada a la* respuesta libre y responsable del presbítero.

El contenido esencial de la caridad pastoral es la *donación de sí*, la *total* donación de sí a la Iglesia, compartiendo el don de Cristo y a su imagen. « La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. No es sólo aquello que hacemos, sino la *donación de nosotros mismos* lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros ... ».⁵¹

El don de nosotros mismos, raíz y síntesis de la caridad pastoral, tiene como destinataria la Iglesia. Así lo ha hecho Cristo « que amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella » (Ef 5, 25); así debe hacerlo el sacerdote. Con la caridad pastoral, que caracteriza el ejercicio del ministerio sacerdotal como « *amoris officium* », ⁵² « el sacerdote, que recibe la vocación al ministerio, es capaz de hacer de éste una elección de amor, para el cual la Iglesia y las almas constituyen su principal interés y, con esta espiritualidad concreta, se hace capaz de amar a la Iglesia universal y a aquella porción de Iglesia que le ha sido confiada, con toda la entrega de un esposo hacia su esposa ». ⁵³ El don de sí no tiene límites, ya que está marcado por la misma fuerza apostólica y misionera de Cristo, el buen Pastor, que ha dicho: « también tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor » (Jn 10, 16).

Dentro de la comunidad eclesial, la caridad pastoral del sacerdote le pide y exige de manera particular y específica una relación personal con el presbiterio, unido en y con el Obispo, como dice expresamente el Concilio: « La caridad pastoral pide que, para no correr en vano, trabajen siempre los presbíteros en vínculo de comunión con los Obispos y con los otros hermanos en el sacerdocio ». ⁵⁴

El don de sí mismo a la Iglesia se refiere a ella como cuerpo y *esposa de Jesucristo*. Por esto la caridad del sacerdote se refiere primariamente a Jesucristo: solamente si ama y sirve a Cristo Cabeza y Esposo, la caridad se hace fuente, criterio, medida, impulso del amor y del servicio del sacerdote a la Iglesia, cuerpo y esposa de

Cristo. Esta ha sido la conciencia clara y profunda del apóstol Pablo, que escribe a los cristianos de la Iglesia de Corinto: somos « siervos vuestros por Jesús » (2 Cor 4, 5). Esta es, sobre todo, la enseñanza explícita y programática de Jesús, cuando confía a Pedro el ministerio de apacentar la grey sólo después de su triple confesión de amor, e incluso de un amor de predilección: « Le dice por tercera vez: "Simón de Juan, ¿me quieres?"... Pedro... le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero". Le dice Jesús: "Apacienta mis ovejas" » (Jn 21, 17).

La caridad pastoral, que tiene su fuente específica en el sacramento del Orden, encuentra su expresión plena y su alimento supremo en la Eucaristía: « Esta caridad pastoral -dice el Concilio- fluye ciertamente, sobre todo, del sacrificio eucarístico, que es, por ello, centro y raíz de toda la vida del presbítero, de suerte que el alma sacerdotal se esfuerce en reproducir en sí misma lo que se hace en el ara sacrificial ». ⁵⁵ En efecto, en la Eucaristía es donde se representa, es decir, se hace de nuevo presente el sacrificio de la cruz, el don total de Cristo a su Iglesia, el don de su cuerpo entregado y de su sangre derramada, como testimonio supremo de su ser Cabeza y Pastor, Siervo y Esposo de la Iglesia. Precisamente por esto la caridad pastoral del sacerdote no sólo fluye de la Eucaristía, sino que encuentra su más alta realización en su celebración, así como también recibe de ella la gracia y la responsabilidad de impregnar de manera « sacrificial » toda su existencia. ¹

Esta misma caridad pastoral constituye el *principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades del sacerdote*. Gracias a la misma puede encontrar respuesta la exigencia esencial y permanente de unidad entre la vida interior y tantas tareas y responsabilidades del ministerio, exigencia tanto más urgente en un contexto sociocultural y eclesial fuertemente marcado por la complejidad, la fragmentación y la dispersión. Solamente la concentración de cada instante y de cada gesto en torno a la opción fundamental y determinante de « dar la vida por la grey » puede garantizar esta unidad vital, indispensable para la armonía y el equilibrio espiritual del sacerdote: « La unidad de vida nos recuerda el Concilio. P... los presbíteros si en el cumpli-

- a todos: una diócesis en estado de misión y de sínodo según las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA PUESTA EN FUNCIONES COMO ADMINISTRADOR

PARROQUIAL DEL PBRO. CLAUDIO OLSZANSKI

(Parroquia "Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro", domingo 14.06.92-19.00 Hs.)

Textos bíblicos: (Santísima Trinidad)

- 1) Proverbios 8,22-31
- 2) Romanos 5,1-5
- 3) Juan 16,12-15

M E N S A J E

- a la comunidad: emergente pedido de obediencia al P. Tarcisio Avesani y gratitud por la ejemplar respuesta de éste;
- a la comunidad: cómo ha de ser la parroquia en nuestros días (Exhortación apostólica "Christifideles laici", Nº 26):

La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la *parroquia*. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma *Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas*.⁸⁰

Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el « misterio » íntimo de la Iglesia presente y operante en ella. Aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de populosos y caóticos barrios modernos, la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es « la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad », ⁸¹ es « una casa de familia, fraterna y acogedora », ⁸² es la « comunidad de los fieles ». ⁸³ En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una *comunidad eucarística*.⁸⁴ Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentran la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia. Tal idoneidad radica en el hecho de ser la parroquia una *comunidad de fe y una comunidad orgánica*, es

decir, constituida por los ministros ordenados y por los demás cristianos, en la que el párroco —que representa al Obispo diocesano⁸⁵— es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular.

Ciertamente es inmensa la tarea que ha de realizar la Iglesia en nuestros días; y para llevarla a cabo no basta la parroquia sola. Por esto, el Código de Derecho Canónico prevé formas de colaboración entre parroquias en el ámbito del territorio⁸⁶ y recomienda al Obispo el cuidado pastoral de todas las categorías de fieles, también de aquéllas a las que no llega la cura pastoral ordinaria.⁸⁷ En efecto, son necesarios muchos lugares y formas de presencia y de acción, para poder llevar la palabra y la gracia del Evangelio a las múltiples y variadas condiciones de vida de los hombres de hoy. Igualmente, otras muchas funciones de irradiación religiosa y de apostolado de ambiente en el campo cultural, social, educativo, profesional, etc., no pueden tener como centro o punto de partida la parroquia. Y sin embargo, también en nuestros días la parroquia está conociendo una época nueva y prometedora. Como decía Pablo VI, al inicio de su pontificado, dirigiéndose al Clero romano: « Creemos simplemente que la antigua y venerada estructura de la Parroquia tiene una misión indispensable y de gran actualidad; a ella corresponde crear la

primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congregar al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; suministrarle la doctrina salvadora de Cristo; practicar en el sentimiento y en las obras la caridad sencilla de las obras buenas y fraternas ».⁸⁶

Por su parte, los Padres sinodales han considerado atentamente la situación actual de muchas parroquias, solicitando una *decidida renovación* de las mismas: « Muchas parroquias, sea en regiones urbanas, sea en tierras de misión, no pueden funcionar con plenitud efectiva debido a la falta de medios materiales o de ministros ordenados, o también a causa de la excesiva extensión geográfica y por la condición especial de algunos cristianos (como, por ejemplo, los exiliados y los emigrantes). Para que todas estas

parroquias sean verdaderamente comunidades cristianas, las autoridades locales deben favorecer: a) la adaptación de las estructuras parroquiales con la amplia flexibilidad que concede el Derecho Canónico, sobre todo promoviendo la participación de los laicos en las responsabilidades pastorales; b) las pequeñas comunidades eclesiales de base, también llamadas comunidades vivas, donde los fieles pueden comunicarse mutuamente la Palabra de Dios y manifestarse en el recíproco servicio y en el amor; estas comunidades son verdaderas expresiones de la comunión eclesial y centros de evangelización, en comunión con sus Pastores ».⁸⁷ Para la renovación de las parroquias y para asegurar mejor su eficacia operativa, también se deben favorecer formas institucionales de cooperación entre las diversas parroquias de un mismo territorio.

- a la comunidad(bis): la parroquia ha de examinarse a la luz de la misión (Juan Pablo II, en la Encíclica "Redemptoris Missio", N° 49):

Es necesario, ante todo, tratar de establecer en cada lugar comunidades cristianas que sean un « exponente de la presencia de Dios en el mundo »⁸⁸ y crezcan hasta llegar a ser Iglesias. A pesar del gran número de diócesis, existen todavía grandes áreas en que las Iglesias locales o no existen en absoluto o son insuficientes con respecto a la extensión del territorio y a la densidad y variedad de la población; queda por realizar un gran trabajo de implantación y desarrollo de la Iglesia. Esta fase de la historia eclesial, llamada *plantatio Ecclesiae*, no está terminada; es más, en muchos agrupamientos humanos debe empezar aún.

La responsabilidad de este cometido recae sobre la Iglesia universal y sobre las Iglesias particulares, sobre el pueblo de Dios entero y sobre todas las fuerzas misioneras. Cada Iglesia, incluso la formada por neoconvertidos, es misionera por naturaleza, es evangelizada y evangelizadora, y la fe siempre debe ser presentada como un don de Dios para vivirlo en comunidad (familias, parroquias, asociaciones) y para irradiarlo fuera, sea con el testimonio de vida, sea con la palabra. La acción evangelizadora de la comunidad cristiana, primero en su propio territorio y luego en otras partes, como participación en la misión universal, es el signo más claro de madurez en la fe. Es necesaria una

radical conversión de la mentalidad para hacerse misioneros, y esto vale tanto para las personas, como para las comunidades. El Señor llama siempre a salir de uno mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe. A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, movimientos, parroquias u obras de apostolado de la Iglesia. Sólo haciéndose misionera la comunidad cristiana podrá superar las divisiones y tensiones internas y recobrar su unidad y su vigor de fe.

Las fuerzas misioneras provenientes de otras Iglesias y países deben actuar en comunión con las Iglesias locales para el desarrollo de la comunidad cristiana. En particular, concierne a ellas —siguiendo siempre las directrices de los Obispos y en colaboración con los responsables del lugar— promover la difusión de la fe y la expansión de la Iglesia en los ambientes y grupos no cristianos; y animar en sentido misionero a las Iglesias locales, de manera que la preocupación pastoral vaya unida siempre a la preocupación por la misión *ad gentes*. Cada Iglesia hará propia, entonces, la solicitud de Cristo, Buen Pastor, que se entrega a su grey y al mismo tiempo, se preocupa de las « otras ovejas que no son de este redil » (Jn 10, 15).

- el administrador parroquial: conciencia de ser ministro de Jesucristo (Exhortación apostólica "Pastores Dabo vobis", Nº 24):

El Espíritu del Señor ha consagrado a Cristo y ha enviado a anunciar el Evangelio (cf. Lc 9,1). La misión no es un elemento extrínseco o adscrito a la consagración, sino que constituye su finalidad intrínseca y vital: *la consagración es para la misión. De esta manera, no sólo la consagración, sino también la misión está bajo el signo del Espíritu, bajo su influjo santificador.*

Así fue en Jesús. Así fue en los apóstoles y en sus sucesores. Así es en toda la Iglesia y en sus presbíteros: todos reciben el Espíritu como don y llamada a la santificación en el cumplimiento de la misión y a través de ella.⁵⁷

Existe por tanto una relación íntima entre la vida espiritual del presbítero y el ejercicio de su ministerio,⁵⁸ descrita así por el Concilio: « Al ejercer el ministerio del Espíritu y de la justicia (cf. 2 Cor 3, 8-9), (los presbíteros) si son dóciles al Espíritu de Cristo, que los vivifica y guía, se afirman en la vida del espíritu. Ya que por las mismas acciones sagradas de cada día, como por todo su ministerio, que ejercen unidos con el Obispo y los presbíteros, ellos mismos se ordenan a la perfección de la vida. Por otra parte, la santidad misma de los presbíteros contribuye en gran manera al ejercicio fructífero del propio ministerio ».⁵⁹

Conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor.

Esta es la invitación, la exhortación que la Iglesia hace al presbítero en el rito de la ordenación cuando se le entrega las ofrendas del pueblo

santo para el sacrificio eucarístico. El « misterio », cuyo « dispensador » es el presbítero (cf. 1 Cor 11,1), es, en definitiva, Jesucristo mismo, que en el Espíritu Santo es fuente de santidad y llamada a la santificación. El « misterio » requiere ser vivido por el presbítero. Por esto exige gran vigilancia y viva conciencia. Y así, el rito de la ordenación antepones a esas palabras la recomendación: « Considera lo que realizas ». Ya exhortaba Pablo al obispo Timoteo: « No descuides el carisma que hay en ti » (1 Tim 4, 14; cf. 2 Tim 1, 6).

La relación entre la vida espiritual y el ejercicio del ministerio sacerdotal puede encontrar su explicación también a partir de la caridad pastoral otorgada por el sacramento del Orden. El ministerio del sacerdote, precisamente porque es una participación del ministerio salvífico de Jesucristo Cabeza y Pastor, expresa y revive su caridad pastoral, que es a la vez fuente y espíritu de su servicio y del don de sí mismo. En su realidad objetiva el ministerio sacerdotal es « *amoris officium* », según la ya citada expresión de San Agustín. Precisamente esta realidad objetiva es el fundamento y la llamada para un *ethos* correspondiente, que es el vivir el amor, como dice el mismo San Agustín: « *Sit amoris officium pascere dominicum gregem* ».⁶⁰ Este *ethos*, y también la vida espiritual, es la acogida de la « verdad » del ministerio sacerdotal como « *amoris officium* » en la conciencia y en la libertad, y por tanto en la mente y el corazón, en las decisiones y las acciones.

- a todos: vivir en la dimensión diocesana
 - en estado de misión
 - según las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización"
 - hacia el 2º Sínodo

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LAS JORNADAS DE LA JUVENTUD OBRERA CATOLICA

(jueves 18.06.92-12.00 hs.; Hnas. Esclavas Españolas del Sdo.

Corazón de Jesús; Montevideo 1372 - Buenos Aires)

- Lecturas bíblicas: 1) Eclesiástico 4,1-15
2) Mateo 6,7-15

1. FIGURA PROFETICA. La Iglesia nos invita hoy a repasar en síntesis la actuación profética de Elías. Lo hemos seguido los días pasados, en escenas de profunda religiosidad, fuerte dramatismo y vibrante acción. Austero y sensible, al mismo tiempo; fuerte y temeroso, buscó en el Dios de la Alianza su propia identidad como creyente y el apoyo espiritual para una misión difícil y bella. Reivindicó los derechos de Dios en el Carmelo y los derechos del hombre ante el poder de este mundo. ¡Qué bien traza el libro inspirado el perfil de este instrumento de Dios: "surgió como fuego el profeta Elías, su palabra ardía como antorcha". ¡Qué bien señala su misión: "hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos!" ¡Qué bien fija el ideal que nos ha legado: "también nosotros poseeremos la vida!".

Sólo la Biblia puede brindarnos tales modelos, aprobados y propuestos por Dios mismo. Jesús exaltará la figura de su joven precursor, con palabra emocionada y entusiasta: "¿Qué salieron a ver en el desierto?" ¿Una caña agitada por el viento? ... ¿Qué salieron a ver? ¿A un profeta? Les aseguro que sí, y más que a un profeta" (Lucas 7,25-26).

En el Apóstol descubre la Iglesia la medida y el ardor de su misión profética y evangelizadora. En su despedida de los ancianos de Efeso, traza Pablo una de sus síntesis evaluativas: "Sólo sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiendo cuántas cadenas y tribulaciones me esperan. Pero poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús, la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,23-24).

Los textos aducidos son apremiantes y nos cuestionan y motivan como Iglesia. Tenemos un tesoro doctrinal invalorable en todo que respecta a las relaciones sociales, al dinamismo económico y a la organización política. ¿Proponemos generosamente este mensaje a una humanidad conflictuada por la contraposición irreductible de intereses materiales? ¿Somos fuego abrasador y antorcha luciente en este período histórico, de cruces de rutas y cambio de rumbo? ¡Tenemos el valor de un Elías para advertir a los prepotentes del nuevo orden mundial: ¡han cometido un homicidio (mejor: un genocidio), y encima se apropian de lo ajeno! (ver 1 Reyes 21,19). ¿Somos cañas quebradas por el viento, o voces que claman en el desierto como Juan Bautista? ¿Podemos hacer nuestra la síntesis

de Pablo: poco me importa la vida, con tal de cumplir la misión recibida del Señor Jesús, de dar testimonio del Evangelio? Porque somos depositarios del Evangelio del trabajo, que genera la cultura de la vida y asegura sobre bases incommovibles la paz a todos los niveles.

2. MENSAJE EVANGELICO. Muy providencialmente la lectura evangélica de esta misa nos hace proclamar el Padre Nuestro. El catecismo cristiano más antiguo que poseemos (la "Doctrina de los Doce Apóstoles", hacia el año 90), luego de repetir el texto, agrega: "así orarán ustedes tres veces al día". Hablando del "camino de la muerte", advierte el autor anónimo:

"Van por este camino los perseguidores de los buenos; los aborrecedores de la verdad, los amadores de la mentira, los que no concen el premio de la justicia; los que no se adhieren al bien y al juicio justo; los que velan, no para el bien, sino para el mal; los que están lejos de la mansedumbre y la paciencia, amadores de la vanidad, buscadores de su paga; que no se compadecen del pobre, no sufren por el atribulado, no conocen a su Creador; matadores de sus hijos, corruptores de la imagen de Dios; los que rechazan al necesitado, oprimen al atribulado; abogados de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo".

El Padre Nuestro, con el comentario que le agrega Jesús nos recuerda permanentemente nuestros deberes para con Dios y para con nuestros hermanos. Si no perdonamos, no seremos perdonados. En el Génesis leemos: "Lamec dijo a sus mujeres: yo maté a un hombre por una herida, y a un muchacho por una contusión. Porque Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta veces siete". Es la ley de la muerte, es la guerra en toda su atrocidad. En el Evangelio exige Jesús a Pedro, que le preguntaba sobre el número de veces del perdón: "no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mateo 18,22). Es la ley de la vida, es la paz en su dimensión más universal.

En el Sermón de la Montaña se nos da la consigna: si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, vé a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda" (Mateo 5,23). La moral personal del Evangelio nos obliga a honrar a Dios y a servir al prójimo, sin separar las dos tablas de la Ley, que culminan en el precepto cristiano de amarnos recíprocamente al modo y con el espíritu con que nos amó Jesús.

En buena hora celebremos nuestras asambleas litúrgicas, con templos rebo-santas de fieles, con cantos vibrantes, con el corazón transportados a las sublimes alturas del cielo. Pero nos cuestiona luego el que los lugares de encuentro de la humanidad (la calle, la universidad, la fábrica ...) no nos vea en el mismo número, con el mismo entusiasmo, con idéntica convicción. Saliremos a las calles y plazas de nuestras grandes ciudades con ocasión de la procesión del Santísimo Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Pero, ¿dónde estábamos cuando irrum-

píen por esas calles y plazas los metalúrgicos de SOMISA, los mineros de Sierra Grande o los jubilados y pensionados? Peregrinamos masivamente a los santuarios marianos. Pero, ¿peregrinamos ahora con parecido respeto a los refugiados a causa de las inundaciones del Litoral, en pleno curso, llevándoles alimentos y ropas? Lejos de mí el cuestionar la procesión del Corpus: yo mismo la presidiré en mi diócesis. Lejos de mí el oponerme a las peregrinaciones marianas: las promuevo al máximo. Lo que tenemos que lograr, en el seno de la misma comunidad cristiana, es no olvidar al prójimo cuando honramos a Dios. Lo que tenemos que exigir, de cara a la sociedad, son soluciones de justicia, no gestos paternalistas. En materia de justicia, lo que más urge es restaurar la cultura del trabajo.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 260-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA SOLEMNIDAD DEL
SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(Parroquia "Ntra. Sra. de la Guardia", sábado 20.06.1992-1600 Hs.)

- Lecturas bíblicas:
- 1) Génesis 14,18-20
 - 2) 1 Corintios 11,23-26
 - 3) Lucas 9,11b-17

1. SUMO SACERDOTE. Toda religión ha de contar con el sacerdote. Jesús es el Sumo Sacerdote que la humanidad necesitaba como mediador, para reconciliarse con Dios. Nos lo dice el autor inspirado (Hebreos 4,14-16; 5,7-10):

"Y ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insignificante que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado. Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

El dirigió, durante su vida terrena, súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec".

Juan Pablo II, en su Exhortación apostólica postsinodal "Dabo vobis pastores", habla de la espiritualidad propia del sacerdote. De la obediencia que éste promete solemnemente afirma (Nº 28):

Es, ante todo, una obediencia apostólica, en cuanto que reconoce, ama y sirve a la Iglesia en su estructura jerárquica. En verdad no se da ministerio sacerdotal sino en la comunión con el Sumo Pontífice y con el Colegio episcopal, particularmente con el propio Obispo diocesano, hacia los que debe observarse la « obediencia y respeto » filial, prometidos en el rito de la ordenación. Esta sumisión a cuantos están revestidos de la autoridad eclesial no tiene nada de humillante, sino que nace de la libertad responsable del presbítero, que acoge no sólo las exigencias de una vida eclesial orgánica y organizada, sino también aquella gracia de discernimiento y de responsabilidad en las de-

cisiones eclesiales, que Jesús ha garantizado a sus apóstoles y a sus sucesores, para que sea guardado fielmente el misterio de la Iglesia, y para que el conjunto de la comunidad cristiana sea servida en su camino unitario hacia la salvación.

La obediencia cristiana, auténtica, motivada y vivida rectamente sin servilismos, ayuda al presbítero a ejercer con transparencia evangélica la autoridad que le ha sido confiada en relación con el Pueblo de Dios: sin autoritarismos y sin decisiones demagógicas. Sólo el que sabe obedecer en Cristo, sabe cómo pedir, según el Evangelio, la obediencia de los demás.

2. SIERVO SUFRIENTE. El sacerdote ofrece sacrificios a Dios. Nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo: su cuerpo es dada, su sangre es derramada. En él se cumplió el anuncio profético (Isaías 53,10-12):

"El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,
verá su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.
A causa de tantas fatigas, él verá la luz
y al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos
y cargará sobre sí las faltas de ellos.
Por eso le daré una parte entre los grandes
y repartirá el botín junto con los poderosos.
Porque él expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los culpables,
siendo así que llevaba el pecado de muchos
e intercedía en favor de los culpables".

En su reciente documento sobre el sacerdocio enseña el Papa (Nº 23):

El contenido esencial de la caridad pastoral es la *donación de sí*, la *total donación de sí a la Iglesia*, compartiendo el don de Cristo y a su imagen. « La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. No es sólo aquello que hacemos, sino la *donación de nosotros mismos* lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros ... ».³¹

El don de nosotros mismos, raíz y síntesis de la caridad pastoral, tiene como destinataria la Iglesia. Así lo ha hecho Cristo « que amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella » (Ef 5, 25); así de-

be hacerlo el sacerdote. Con la caridad pastoral, que caracteriza el ejercicio del ministerio sacerdotal como « *amoris officium* », ³² « el sacerdote, que recibe la vocación al ministerio, es capaz de hacer de éste una elección de amor, para el cual la Iglesia y las almas constituyen su principal interés y, con esta espiritualidad concreta, se hace capaz de amar a la Iglesia universal y a aquella porción de Iglesia que le ha sido confiada, con toda la entrega de un esposo hacia su esposa ». ³³ El don de sí no tiene límites, ya que está marcado por la misma fuerza apostólica y misionera de Cristo, el buen Pastor, que ha dicho: « también tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor » (Jn 10, 16).

3. PASTOR SOLICITO. El sacrificio ha de ser participado, en la comida sagrada, si ha de producir frutos de santidad y de apostolado en nuestra vida, en nuestra familia y en nuestra comunidad. En Cristo tiene cumplimiento el salmo (salmo 23,1-6):

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.
El me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo".

En la soledad del campo, con la puesta en común de los pocos panes y pescados, Jesús organiza en pequeños núcleos la muchedumbre, multiplica el alimento y lo distribuye, requiriendo el ministerio de los Doce. Hoy, a través del ministerio sagrado de los sacerdotes, Jesús se ofrece a sí mismo en alimento para la vida eterna. Aquí es el buen pastor que da la vida por sus ovejas (Juan 10,11). El es el pan bajado del cielo, el alimento puesto a disposición de los creyentes, exclusivamente por gracia de Dios.

Repasamos el documento pontificio sobre el sacerdocio (Nº 25):

Esa conciencia no sólo corresponde a la verdadera naturaleza de la misión que el sacerdote desarrolla en favor de la Iglesia y de la humanidad, sino que influye también en la vida espiritual del sacerdote que cumple esa misión. En efecto, el sacerdote es escogido por Cristo no como una « cosa », sino como una « persona ». No es un instrumento inerte y pasivo, sino un « instrumento vivo », como dice el Concilio, precisamente al hablar de la obligación de tender a la perfección.⁶¹ Y el mismo Concilio habla de los sacerdotes como « compañeros y colaboradores » del Dios « santo y santificador ».⁶²

En este sentido, en el ejercicio del ministerio

está profundamente comprometida la persona consciente, libre y responsable del sacerdote. Su relación con Jesucristo, asegurada por la consagración y configuración del sacramento del Orden, instaura y exige en el sacerdote una posterior relación que procede de la intención, es decir, de la voluntad consciente y libre de hacer, mediante los gestos ministeriales, lo que quiere hacer la Iglesia. Semblante relación tiende, por su propia naturaleza, a hacerse lo más profunda posible, implicando la mente, los sentimientos, la vida, o sea, una serie de « disposiciones » morales y espirituales correspondientes a los gestos ministeriales que el sacerdote realiza.

4. SEÑOR RESUCITADO. Celebramos la fiesta del Corpus en pleno desarrollo del Año Misional Diocesano. Con las restantes comunidades diocesanas del continente vamos peregrinando espiritualmente a Santo Domingo. Peregrinamos bajo la consigna: "Jesucristo es el mismo: ayer y hoy, y lo será para siempre" (Hebreos 13,8). Ante todo, renovamos hoy, solemnemente, como comunidad diocesana, nuestra profesión de fe en Cristo, según la tradición apostólica: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6,68-69). Es una profesión que exige una conducta cristiana vivida sin vacilaciones: "yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

Luego ratificamos nuestro propósito de irradiar esa fe en Cristo como único Salvador. Queremos ser fieles al mandato de la evangelización universal impuesto por Jesús a su Iglesia. Queremos estar activamente presentes en la nueva evangelización a que nos exhortó Juan Pablo II. Queremos marchar unidos a las diócesis hermanas de nuestra Argentina, según las "Líneas pastorales para la Nueva evangelización".

Grabamos en nuestra conciencia cristiana la urgente consigna del Papa en su encíclica "Redemptoris Missio" (Nr 49):

La acción evangelizadora de la comunidad cristiana, primero en su propio territorio y luego en otras partes, como participación en la misión universal, es el signo más claro de madurez en la fe. Es necesaria una radical conversión de la mentalidad para hacerse misioneros, y esto vale tanto para las personas, como para las comunidades. El Señor llama siempre a salir de uno mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe. A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, movimientos, parroquias u obras de apostolado de la Iglesia. Sólo haciéndose misionera la comunidad cristiana podrá superar las divisiones y tensiones internas y recobrar su unidad y su vigor de fe.

5. BUEN SAMARITANO. Este encuentro tiene todavía otra referencia: la ayuda a los afectados por las inundaciones del Litoral. Escribe el Apóstol: "mientras estamos a tiempo, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gálatas 6,10). Y también: "que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría ... Este servicio sagrado, no sólo satisface las necesidades de los santos, sino que también es una fuente abundante de acciones de gracias a Dios .. Y la oración que ellos harán por ustedes pondrá de manifiesto el cariño que les profesan, a causa de la gracia sobreabundante que Dios derramó sobre ustedes. ¡Demos gracias a Dios por su don inefable!" (2 Corintios 9,7.12.14-15).

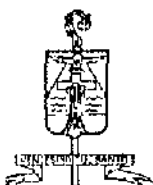
Las grandes pruebas que sobrevienen a los pueblos se constituyen en auténticas visitas de Dios. Dios siempre visita a su pueblo para bendecirlo. En las inundaciones pudo haber descuido del hombre o, simplemente, un desborde totalmente imprevisible. Habrá ocasión y obligación para evaluar el dramático episodio, deslindando responsabilidades. No es hora de filosofar, sino de actuar. Es hora de actuar rápidamente, con generosidad, con amor cristiano.

+ JORGE NOVAK

PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE PRESENTACION DEL ADMINISTRADOR
PARROQUIAL DE LA COMUNIDAD "SAN JORGE"

(La Florida, Solano/Quilmes Oeste; sábado 4 de julio '92 - 19.00 hs.)

(1.) Textos bíblicos (domingo 14 "Durante el año")

- a) Isaías 66,10-14c
- b) Gálatas 6,14-18
- c) Lucas 10,1-9

(2.) Magisterio pontificio

-Exhortación "Pastores dabo vobis", Nº 20

El Decreto conciliar sobre el ministerio y vida de los presbíteros nos ofrece una síntesis rica y alentadora sobre la « vida espiritual » de los sacerdotes y sobre el don y la responsabilidad de hacerse « santos ». « Por el sacramento del Orden se configuran los presbíteros con Cristo sacerdote, como ministros de la Cabeza, para construir y edificar todo su Cuerpo, que es la Iglesia, como cooperadores del Orden episcopal. Ciertamente que ya en la consagración del bautismo -al igual que todos los fieles de Cristo- recibieron el signo y don de tan gran vocación y gracia, a fin de que, aun con la flaqueza humana, puedan y deban aspirar a la perfección, según la palabra del Señor: "Vosotros, pues, sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5, 48). Ahora bien, los sacerdotes están obligados de manera especial a alcanzar esa perfección, ya que, consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del Orden, se convierten en instrumentos vivos de Cristo, Sacerdote eterno, para proseguir en el tiempo la obra admirable del que, con celeste eficacia, reintegró a todo el género humano. Por tanto, puesto que todo sacerdote personifica de modo específico al mismo Cristo, es también enriquecido de gracia particular para que pueda alcanzar mejor, por el servicio de los fieles que se les han confiado y de todo el Pueblo de Dios, la perfección de Aquel a quien representa, y cure la flaqueza humana de la carne la santidad de Aquel que fue hecho para nosotros pontífice "santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores" (Heb 7, 26) ».⁴¹

El Concilio afirma, ante todo, la « común » vocación a la santidad. Esta vocación se fundamenta en el Bautismo, que caracteriza al presbítero como un « fiel » (*Christifideles*), como un « hermano entre hermanos », inserto y unido al Pueblo de Dios,

con el gozo de compartir los dones de la salvación (cf. Ef 4, 4-6) y en el esfuerzo común de caminar « según el Espíritu », siguiendo al único Maestro y Señor. Recordemos la célebre frase de San Agustín: « Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano. Aquél es un nombre de oficio recibido, éste es un nombre de gracia; aquél es un nombre de peligro, éste de salvación ».⁴²

Con la misma claridad el texto conciliar habla de una vocación « específica » a la santidad, y más precisamente de una vocación que se basa en el sacramento del Orden, como sacramento propio y específico del sacerdote, en virtud pues de una nueva consagración a Dios mediante la ordenación. A esta vocación específica alude también San Agustín, que, a la afirmación « Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano », añade esta otra: « Siendo, pues, para mí causa del mayor gozo el haber sido rescatado con vosotros, que el haber sido puesto a la cabeza -siguiendo el mandato del Señor- me dedicaré con el mayor empeño a servirlos, para no ser ingrato a quien me ha rescatado con aquel precio que me ha hecho ser vuestro con-siervo ».⁴³

El texto del Concilio va más allá señalando algunos elementos necesarios para definir el contenido de la « especificidad » de la vida espiritual de los presbíteros. Son éstos elementos que se refieren a la « consagración » propia de los presbíteros, que los configura con Jesucristo Cabeza y Pastor de la Iglesia; los configura con la « misión » o ministerio típico de los mismos presbíteros, la cual los capacita y compromete para ser « instrumentos vivos de Cristo Sacerdote eterno » y para actuar « personificando a Cristo mismo »; los configura en su « vida » entera, llamada a manifestar y testimoniar de manera original el « radicalismo evangélico ».⁴⁴

3. Contexto histórico

- Santo Domingo a la vista
- Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización
- Año Misional Diocesano

4. Marco parroquial

- parroquia misionera
- parroquia catequizada (Catecismo Universal)
- parroquia orante
- parroquia y doctrina social
- parroquia y juventud

5. Animación vocacional

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA ORDENACION DIACONAL DE OMAR MAZA O.M.J.

(El Palomar, sábado 01.08.1992 - 19.00 Hs.)

1. **Testimonio martirial.** El 16 de abril de este año falleció el obispo de Baoding (China), Monseñor Pedro José Fan Xueyan, a la edad de 84 años. Ordenado obispo en 1951, fue encarcelado tres veces por razón de su ministerio episcopal: de 1958-1979; de 1982-1987; de 1989-1992. ¿Cuál era el crimen de este pastor: la plena comunión que profesaba al Papa! No pudo desarrollar una actividad programada hasta el último detalle; no pudo presidir ceremonias deslumbrantes; no pudo girar visitas pastorales. Gobernó a su comunidad diocesana desde el silencio anónimo de la cárcel; desde los campos de concentración y trabajos forzados; desde los laboratorios de lavado de cerebro de un régimen ateo y perseguidor. No pudo ser más expresivo el homenaje de sus feligreses que, en número de 10.000, rompieron el cordón policial en Baoding, cuando llegaron sus restos mortales, para esperar, finalmente en la ciudad-sede, la resurrección gloriosa. El documento-síntesis de los aportes de las Conferencias Episcopales Nacionales a Santo Domingo contiene esta bella página sobre los "mártires de nuestra Iglesia" (páginas 166-167): "la sangre derramada por nuestros mártires en las últimas dos décadas revela cuán grande es el misterio de fidelidad que se esconde en nuestra Iglesia. Es más grande que los pecados históricos que también ella reconoce. El martirio siempre abre la perspectiva de la trascendencia, de lo absoluto; y como es fruto de fidelidad, los mártires convocan y animan a otras fidelidades. Al mismo tiempo muestran, una vez más, que la presencia mantenida entre los pobres es lo que en último término dio y dará siempre credibilidad a la Iglesia. ¡Semilla es la sangre de los cristianos!

Los mártires son un don de Dios a la Iglesia. La Iglesia agradece el don que Dios le hace del testimonio martirial de tantos hermanos, obispos, sacerdotes y laicos cristianos, que llegaron hasta sus últimas consecuencias en su camino de fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a los hermanos".

En la solemne Oración Consecratoria el obispo invoca sobre el ordenado diácono el Espíritu de fortaleza para el fiel desempeño de su ministerio. Esteban diácono protomártir, "lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba a la derecha de pie, a la derecha de Dios" (Hechos 7,55). El Espíritu que lo había enardecido en la predicación del Evangelio, lo sostenía ahora en el momento de dar el testimonio de la sangre. Omar, tienes ejemplo para imitar. Y encuentras en las palabras de Jesús seguridad y paz: "cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir; lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento. Porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes" (Mateo 10,19-20).

No les falta estas alusiones martiriales un motivo muy nuestro. Hace 16 años, a la vuelta de 30 días, ofrecieron el testimonio supremo de su sangre en nuestra patria, un obispo, varios sacerdotes y varios religiosos, en la ciudad de Buenos Aires y en el interior del país.

2. **Dinamismo misionero.** Esta ordenación se realiza en el marco de la etapa preparatoria final de la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de América Latina. El Espíritu Santo nos ha impulsado a la nueva Evangelización, como la forma más apropiada para conmemorar los 500 años del comienzo de la primera evangelización. En nuestra Argentina actuamos acordes a las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización"

El "Documento de Trabajo" para Santo Domingo, que acaba de llegarnos, en la 3a. Parte ("Propuestas Pastorales") se ocupa de las Opciones. Mantiene las Opciones Preferenciales de Medellín y de Puebla: pobres; jóvenes; familias; constructores de la sociedad; la persona humana. Y agrega "Opciones Nuevas": laicos; cultura moderna; comunicación; culturas amerindias y afroamericanas; misión "ad gentes"; defensa de la vida; realidad de los nuevos grupos religiosos.

Volviendo a la Oración Consecratoria descubrimos esta preocupación que la Iglesia recomienda al nuevo diácono: "que sea solícito con los enfermos y con los pobres y que ejerza su autoridad con sencillez". Que imite a Cristo "que no vino a ser servido sino a servir".

Me corresponde ordenar a un religioso misionero. Su familia religiosa ha escrito capítulos heroicos en la historia de la evangelización de los pueblos. Es una Congregación Misionera que se alegra también con una gran fecundidad vocacional. Esta circunstancia me lleva a retomar algunos de los "Compromisos" expresados el año pasado (febrero '91), en Lima:

NIVEL DE FORMACION MISIONERA

A nivel de formación misionera nos comprometemos a:

1. Apoyar la creación de centros de formación misionera "ad gentes" para los laicos y a dar a conocer los ya existentes en América Latina.
2. Continuar la reflexión sobre los quinientos años para que el pasado, con sus aciertos y sus errores, ilumine el futuro de la misión "ad gentes" y la nueva evangelización.
3. Utilizar las instancias de capacitación misionera a distancia.
4. Insistir en la creación de la cátedra de misionología en todos los seminarios mayores y facultades de teología del Continente.
5. Motivar la vida religiosa para que desde el primer paso del proceso formativo, siga objetivos claros de formación misionera en sintonía con el propio carisma.
6. Informar a las comunidades contemplativas sobre la vida de la Iglesia misionera para que la acompañen con su formación, oración y sacrificio cotidianos.

7. Colaborar para que sean posibles programas de formación misionera intercongregacional desde la mentalidad femenina.
8. Profundizar en la Encíclica "Redemptoris Missio" para vivir sus exigencias y en los demás documentos misioneros de la Iglesia latinoamericana.
9. Insistir con el CELAM para que, reforzando el DEMIS, ofrezca planes de formación misionera para laicos, sacerdotes diocesanos, comunidades religiosas y obispos.
10. Explicitar, en las expresiones populares de la devoción mariana, el dinamismo misionero que ellas entrañan.

Mañana partirán para Mozambique (Africa) tres misioneras laicas argentinas; entre ellas hay una joven de 23 años. Es un paso de Jesús, el Misionero del Padre, por nuestra Argentina. Es un acontecimiento salvífico, cuya bendición experimentarán nuestras comunidades diocesanas. Es un llamado vibrante de Cristo a nuestros jóvenes y a nuestras jóvenes, para repensar su contribución a la evangelización del mundo.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PALABRA DEL "DIA DE QUILMES"

(Catedral de Quilmes, viernes 14.08.92 - 09.00 Hs.)

Texto evangélico: Mateo 7,13-17

1. JESUCRISTO, EL MISMO, AYER, HOY Y SIEMPRE.

Los obispos católicos de América Latina se reunirán en Santo Domingo, a partir del 12 de octubre. Sesionarán en una asamblea integrada por delegaciones de las Conferencias Episcopales Nacionales de los países latinoamericanos. Abordarán un triple temario: "Nueva Evangelización", "Promoción Humana", "Cultura Cristiana". El lema de esta 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, será un texto bíblico: "Jesucristo, ayer, hoy y siempre" (Hebreos 13,8).

Hemos proclamado en la lectura del Evangelio de este día la conclusión del Sermón de la Montaña. Este discurso de Jesús propone las líneas maestras de la humanidad renovada totalmente por el misterio pascual de Cristo. La sociedad es invitada a respetar a Dios, a descubrirlo presente en la historia, a invocarlo con el Padre Nuestro. Se hace un insistente llamado a cultivar la propia conciencia, como santuario interior de nuestra personalidad. Se trazan normas definitivas acerca de las relaciones sociales, en las que debe campear el perdón perdido y concedido, el respeto al otro, el amor fraterno.

La conclusión deduce las consecuencias: elegir a Jesús como Camino, Verdad y Vida, ser seguidores de Cristo con una conducta inequívocamente recta y edificar la vida sobre la Roca, que es, invariablemente, Jesús. Edificar sobre este fundamento inamovible la vida personal, la comunidad familiar, la sociedad humana.

2. LA IGLESIA, INSTRUMENTO EN RENOVACION.

La misión de la Iglesia se circunscribe a su condición de instrumento salvífico para implantar en la historia el proyecto de Jesús. La Iglesia no es un fin en sí misma: es la comunidad creyente, de los iniciados en Jesús por los sacramentos, para señalar a los hombres el camino de la felicidad. Nuestrapreocupación no es tanto salvar a la Iglesia cuanto ayudar a la humanidad a llegar al puerto de la salvación eterna. Cristo ha asegurado a la Iglesia su presencia permanente y la asistencia del Espíritu Santo. Dos mil años de historia demuestran la veracidad de esta promesa del fundador de la Iglesia.

Para cumplir su cometido, la Iglesia, según la tradición que le viene de los Apóstoles, sólo pide a la sociedad humana el espacio de libertad imprescindible para proclamar y testificar el Evangelio. Proclamarlo a través de sus misioneros, pas

tores y catequistas. Testificarlo a través de la sangre de sus mártires y de la ejemplaridad de sus pequeñas comunidades.

Cuando denunciemos el secularismo consumista, retomemos el llamado de atención de los profetas: "arrojarán su plata por las calles y su oro se convertirá en basura. Su plata y su oro no podrán salvarlos el día del furor del Señor. No saciarán su avaricia, ni llenarán sus entrañas, porque el oro y la plata fueron la piedra de tropiezo que los hizo caer en la iniquidad. Pusieron su orgullo en la hermosura de sus joyas e hicieron con ellas las imágenes abominables de sus ídolos" (Ezequiel 7,19-20).

Cuando prevenimos contra la arremetida de las sectas nos afirmamos en la oración de Jesús: "Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno (yo en ellos y tú en mí), para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste" (Juan 17,22-23).

3. OPCIONES PREFERENCIALES RESPECTO DEL HOMBRE.

La Iglesia no tiene un fin en sí misma. Está al servicio del hombre, como instrumento salvífico de Jesús. En su relación con el hombre ha de asumir la Iglesia algunas opciones preferenciales. El "documento de trabajo" que tendrán sobre la mesa los obispos en Santo Domingo proponen una serie de esas opciones. He aquí algunas de ellas:

3.1 pobres (Nº 623):

Esto implicará: solidarizarnos evangélicamente con los más débiles y pobres de América Latina, comprometiéndonos con eficacia para que recuperen su voz, su sitio y sus derechos. Crear iniciativas que secunden sus luchas por la justicia como condición de dignidad. Los pobres son protagonistas de evangelización al mismo tiempo que destinatarios.

3.2 Jóvenes (Nº 625):

Es particularmente urgente volver a esta opción que tiene plena vigencia entre nosotros. Razones de índole demográfica (población mayoritaria), social (víctimas de la sociedad de los adultos), cultural (impactos negativos en su sentido de la vida) y pastoral (atención insuficiente), nos aconsejan reafirmar esta opción dentro de la nueva evangelización. La mayoría de jóvenes latinoamericanos son pobres.

3.3 constructores de la sociedad pluralista (Nº 632):

En nombre de esta opción hay que hacer muchos cuestionamientos intra y extra-ecclesiales para entablar una nueva relación con la sociedad plural de nuestros días y detectar los imperativos fundamentales que derivan de una situación llena de desafíos. Se requiere una honesta revisión de nuestras actitudes (maniqueas, dualistas, descalificadoras?), ante una realidad que ha crecido como interlocutora madura de la Iglesia; finalmente, hay que inventar iniciativas pastorales adecuadas, concretas y oportunas para que la Iglesia se manifieste como un verdadero Sacramento de la solidaridad, del diálogo y del servicio.

3.4 Cultura moderna

- Nº 657:

Cabe tomar conciencia de que estos mismos factores pueden degenerar, como de hecho viene aconteciendo, en una mentalidad relativista y secularizada, sin raíces, marcada por el individualismo utilitario, dando lugar al nacimiento de personalidades frágiles, carentes de valores substantivos y de sólidas convicciones, presas fáciles del consumismo y ávidas de bienestar personal. De ahí la soledad afectiva, la insensibilidad delante del sufrimiento ajeno, el desprecio por la vida humana, la crisis de la familia, el debilitamiento de la ética profesional, la inseguridad colectiva y otros síntomas sentidos por todos nosotros. También este complejo campo cultural necesita ser objeto de evangelización.

- Nº 662:

Que la pastoral urbana procure fomentar el encuentro de los cristianos con la situación concreta vivida por los pobres en nuestras ciudades. Sólo las imágenes concretas del sufrimiento humano, sub-producto, en parte, de la productividad capitalista, serán capaces de neutralizar la fuerza de las sofisticadas imágenes transmitidas por los modernos medios de comunicación social, que enaltecen el individualismo hedonista y el consumismo desenfrenado. Más aún, el contacto con los pobres significa asumir la experiencia de su "*potencial evangelizador*"¹², el encuentro con los valores cristianos de fraternidad, de ayuda mutua, de generosidad para compartir, de fe sólida y de la alegría de ser bueno. Naturalmente, la experiencia de Dios y los grupos de vivencia cristiana, que se condicionan mutuamente, serán a su vez también marcados por este contacto con los pobres.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA 3a. JORNADA DE LA SEMANA DE LA VIDA RELIGIOSA:

"CELEBRACION DE LOS MARTIRES DE LATINOAMERICA"

(La Salle, Buenos Aires, miércoles 2 de setiembre - 19.00 hs.)

1. NUESTROS MARTIRES

=====

El documento síntesis de los aportes de las Conferencias Episcopales Nacionales para Santo Domingo incluye un par de páginas dedicadas a "los mártires de nuestra Iglesia". He aquí los dos primeros párrafos:

En A.L. vivimos en una Iglesia de mártires. Somos una Iglesia martirial¹². Son innumerables los mártires, hombres y mujeres, que han muerto por Cristo y por la Palabra de Dios. Todos ellos son personas comprometidas en la causa de Jesús y de sus hermanos, perseguidos por su fe católica, personas inocentes que murieron pacíficamente, entregando su vida por ser fieles a Cristo y a su Evangelio.

Con su muerte han dado testimonio del Dios de la Vida: "no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20).

La persecución y la muerte de los mártires se da en una situación social en la cual son evidentes las contradicciones entre el orden social injusto y las exigencias del Evangelio. Precisamente de la misión de la Iglesia es inseparable la denuncia de estas injusticias y el anuncio de Jesús nuestro Salvador. A consecuencia de ello la Iglesia ha venido sufriendo con el pueblo una larga y dolorosa pasión.

2. LOS PERSEGUIRAN.

=====

Hablamos de nueva evangelización. Es lo mismo que decir nuevo ardor en proclamar a Jesús. Y éste nos advierte: "Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes" (Juan 15,18-20). Y agrega una nota que habría de tener literal aplicación en América Latina en las últimas décadas: "llegará la hora en que los mismos que les den muerte pensarán que darán culto a Dios" (Juan 16,2)

A Pedro le profetiza el Maestro: "cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará adonde no quieras" (Juan 21,18). El evangelista comenta: "de esa manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: ¡sígueme!" (21,19). Cuando Saulo se convierte, el Señor previene a Ananías: "vé a buscarlo, porque es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a todas las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel. Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi nombre" (Hechos 9,15). Cumplida ya una buena etapa de su vida apostólica atestigua Pablo: "como encadenado por el Espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que me sucedería allí. Sólo sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiendo cuántas cadenas y tribulaciones me esperan. Pero poco me importa la vida, mientras pueda cumplir

mi carrera y la misión que recibí del señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,22-24).

La actitud del testigo de sangre quedó sellada desde los mismos orígenes del cristianismo. DEL diácono Esteban nos registró tres frases finales: "veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie, a la derecha de Dios"; "Señor Jesús, recibe mi espíritu". "Señor, no les tengas en cuenta este pecado" (Hechos 7,56.59.60).

Así comenzó la historia martirial cristiana, que hacia el año 100 ya sumaba multitudes, en efecto, el Apocalipsis, libro escrito por un desterrado "a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús" (1,9), habla de "una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas". Son los mártires del cristianismo primitivo: "estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en las manos". Uno de los ancianos explica al vidente: "estos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras, y las han blanqueado en la sangre del Cordero ..." (Apocalipsis 7,9.14).

3. ESPIRITUALIDAD MARTIRIAL

La Iglesia ha cultivado siempre con veneración el testimonio de sangre de sus hijos. Cuando habían pasado las persecuciones y no se disponía de actas auténticas, la piedad y la teología dieron origen a actas legendarias. No nos referimos a las fantasiosas. Hacemos referencia a escritos que pudieran llamarse parábolas, en las que el martirio es propuesto como realización suprema del seguimiento de Cristo.

Pero, en plena era de mártires, la literatura martirial era común, porque respondía a una verdadera urgencia. Así, a pesar de la pérdida de muchos de estos escritos, tenemos a nuestro alcance un número suficiente de ellos, en forma de Exhortaciones, Cartas, Comentarios bíblicos, como para comprender el entusiasmo latente en esas remotas y venerables comunidades.

Valga por todos esos textos la carta del obispo mártir Cipriano de Cartago a sus Presbíteros y Diáconos del año 250:

Cipriano a los presbíteros y diáconos, sus hermanos, salud.

1. Aunque no ignoro, hermanos carísimos, que el temor a Dios que todos le debemos os induce a aplicaros también ahí a continuas oraciones y a instantes súplicas, amonesto asimismo, no obstante, a vuestra religiosa solicitud a que aplaque a Dios y a que logre de El con ruegos, no sólo de palabra, sino doliéndose con ayunos y aflicciones y toda clase de instancias, con el fin de reducir su cólera. 2. Hay que comprender y reconocer que tormenta tan devastadora como la presente persecución, que ha desolado nuestro rebaño en tan gran parte y sigue aún desolándolo, es efecto de nuestros pecados, porque no seguimos los caminos del Señor ni observamos los mandamientos que se nos han dado para nuestra salvación. El Señor cumplió la voluntad del Padre, y nosotros no cumplimos la voluntad de Dios, dándonos al lucro de los bienes temporales, marchando por los caminos de la soberbia; nos entregamos a la rivalidad y a las discusiones; descuidamos la sencillez y lealtad, renunciamos de palabra, no de obra, al mundo, muy indulgente cada uno consigo mismo y severos con los demás. Por eso recibimos los azotes que merecemos, conforme a la Escritura: *El esclavo que conoce la voluntad de su amo y no la obedece, será azotado sobradamente* (Lc 12,47). 3. ¿Qué golpes y qué latigazos no vamos a merecer, cuando ni los mismos confesores, que debieran servir de ejemplo de buenas costumbres para los demás, no guardan la disciplina? Y así, en tanto que algunos se engríen insolentemente, jactándose con hinchado descaro de haber confesado a Cristo, llovieron los tormentos; sin descanso del ver-

dugo, sin límite de las sentencias, sin el consuelo de la muerte, tormentos que no permiten fácilmente al paciente recibir la corona, sino que atormentan hasta que abaten, si no es que la bondad divina le otorgue entre las mismas torturas alguna ventaja, logrando la gloria no por el término del suplicio, sino por una muerte rápida.

II 1. Con razón sufrimos estos males por nuestros pecados, pues ya nos lo previno la advertencia del Señor, cuando dijo: *Si abandonaren mi ley y no caminaren según mis juicios, si violaren mis preceptos y no guardaren mis mandamientos, castigaré con la vara sus transgresiones y con azotes sus iniquidades* (Ps 88,31-33). Por eso experimentamos su vara y azotes, porque no agradamos a Dios con nuestras buenas obras ni le damos satisfacción por nuestros pecados. 2. Imploramos desde lo íntimo de nuestro corazón la misericordia de Dios, porque también El añadió estas palabras: *Yo no apartaré de ellos mi piedad* (Ps 88,34). Pidamos y recibiremos, y, si se retrasare el recibir por nuestras graves ofensas, demos golpes; que al que golpea se le abre (Mt 7,7), con tal que los golpes a la puerta sean de nuestras plegarias, gemidos y lágrimas con pesada insistencia, y que las súplicas partan de espíritus unidos.

III 1. En efecto, el motivo que más me ha persuadido e inducido a dirigiros la presente carta ha sido, sabedlo, que, según se ha dignado el Señor manifestarlo y revelarlo, se me dijo en una visión: «*Pedid y alcanzaréis*»; después ordené al pueblo presente que pidiera por ciertas personas determinadas, y que en la petición hubo voces discordantes y sentimientos dispares, y que disgustó sobremanera al que había dicho *Pedid y alcanzaréis* eso de ver las discrepancias del pueblo y no haber unión y concordia sencilla e íntima entre los hermanos, a pesar de estar escrito: *Dios que hace habitar en una misma casa a los que están en concordia* (Ps 67,7), y de leer en los Hechos de los Apóstoles (4,32): *La multitud de los creyentes obraban con un solo espíritu y corazón*, y de haber recomendado con sus propias palabras: *Este es mi precepto, que os améis mutuamente* (Jo 13,17); y en otro lugar: *Yo os declaro que si dos de entre vosotros estuvieren de acuerdo en la tierra para pedir alguna cosa, cualquiera que sea, les será concedida por mi Padre celestial* (Mt 18,19). Y si dos unidos en espíritu pueden tanto, ¿qué sería si todos estuvieren concordes? 2. Por lo que, si se unieren todos los hermanos conforme a la paz que el Señor nos dio, ya ha tiempo que hubiésemos alcanzado de la misericordia divina lo que pedimos, y no nos veríamos flotando en medio de estos peligros de la salvación y de la fe, y ni siquiera habrían llovido sobre nuestros hermanos estas desgracias si hubiese animado un solo espíritu a todos los hermanos.

IV 1. En efecto, se ha visto también al Padre de familia sentado, teniendo a su diestra a un joven. Este joven estaba allí sentado algo triste con inquietud y con cierta indignación, sosteniendo con la mano la cara y con aire de aflicción. Había otro joven de pie a la izquierda que llevaba una red, que hacía gesto de lanzarla para prender a la gente que le rodeaba. Como el de la visión se admirase del significado de todo esto, se le respondió que el joven sentado a la derecha estaba triste y afligido porque no se observaban sus preceptos, y que el de la izquierda se gozaba de que se le ofrecía ocasión para recabar del Padre de familia poder de atacar. 2. Esta visión sucedió antes de que se originase la presente tormenta devastadora. Y ahora vemos el cumplimiento de la visión, pues en tanto que menospreciamos los preceptos del Señor y no observamos las prescripciones saludables de la ley que se nos ha dado, el enemigo ha recibido poder de perjudicar, de lanzar la red y prender en ella a los desarmados y menos prevenidos para el combate.

V 1. Roguemos con insistencia y no dejemos de gemir con continuas plegarias. Pues bien sabéis, hermanos carísimos, que no mucho ha se nos ha reprobado en una visión que nos dormimos en nuestras plegarias y no oramos como en vigilia. Y es cierto que Dios, que ama a quien reprende, cuando lo hace reprende para

corregir y corrige para salvar. Debemos, por tanto, sacudir y romper las ligaduras del sueño y orar insistentes y vigilantes, como nos lo prescribe el apóstol Pablo con estas palabras: *Insistid en la oración y mantened la vigilia en ella* (Col 4,2). Los apóstoles no cesaron de orar día y noche, y el mismo Señor, nuestro maestro y guía y ejemplo nuestro, oró frecuentemente mientras estaba en vigilia, como leemos en el evangelio: *Salió al monte a orar y estuvo durante la noche en oración con Dios* (Lc 6,12). Y no hay duda que, si suplicaba, rogaba por nosotros, puesto que él no era pecador, sino cargaba con nuestros pecados. Tan cierto es que él suplicaba por nosotros, que leemos en otro lugar: El Señor dijo a Pedro: *He aquí que Satanás ha solicitado sacudiros como al trigo. Pero yo he rogado por ti para que no decaiga tu fe* (Lc 22,31). Si, pues, él sufre y vela y suplica por nuestros delitos, ¡cuánto más debemos nosotros suplicar con instantes plegarias, y en primer lugar rogar al mismo Señor, después de ofrecer satisfacción a Dios Padre por intercesión del mismo! 3. Tenemos un abogado e intercesor por nuestros pecados en Jesucristo, Señor y Dios nuestro, con tal que nos arrepintamos de nuestros pecados pasados y que, reconociendo que hemos ofendido al Señor al presente con nuestros delitos, prometamos para el futuro seguir sus caminos y respetar sus preceptos. Nuestro Padre nos corrige y nos protege si nos mantenemos firmes en la fe y aun en medio de las tribulaciones y persecuciones nos adherimos tenazmente a Cristo, como está escrito: *¿Quién podrá separarnos del amor a Cristo: la tribulación, los ahogos, la persecución, el hambre, la pobreza, los peligros, la espada?* (Rom 8,35). Nada de esto puede separar a sus fieles, nada puede arrancarlos a los que están unidos a su cuerpo y sangre. La presente persecución es una prueba y un sondeo de nuestra disposición. Dios ha querido sacudirnos y probarnos, sin que, con todo, en estas pruebas haya faltado su auxilio a los que creen en él.

VI 1. En fin, al último de sus siervos, aunque cargado de pecados e indigno de su consideración, él, sin embargo, en su bondad para con nosotros, se dignó darnos una recomendación: «Anúnciale, dijo, que esté tranquilo, porque la paz va a venir; pero hay que esperar un poco; todavía hay alguno por poner a prueba». 2. La divina bondad nos avisa sobre la parquedad en el comer y la sobriedad en el beber, no vayan a restar vigor celestial a los ánimos elevados las blanduras del mundo, o el espíritu, pesado con la mesa abundante, no se mantenga en vigilia para la oración.

VII 1. No debía ocultar estos hechos y guardármelos para mí solo en mi interior, pues cada uno de nosotros puede servirse de ellos para su conducta. Ni tampoco vosotros, en fin, debéis guardar oculta esta carta, sino habéis de transmitirla a los hermanos para que la lean. Pues interceptar los avisos que se digna enviarnos el Señor para nuestra instrucción es propio de quien no quiere que su hermano sea instruido y advertido. 2. Deben saber que estamos sometidos a prueba por nuestro Señor y que no han de desfallecer, por los golpes de la actual tribulación, de la fe por la que hemos creído una vez en él. Reconociendo cada uno sus pecados ya desde ahora, «despréndase de las obras del hombre viejo» (cf. Epli 4,22). *Nadie, pues, que pone su mano sobre el arado y vuelve la mirada atrás es apto para el reino de Dios* (Lc 9,62). En fin, la mujer de Lot, que, después de sacada del peligro, volvió la vista atrás sobre lo que había dejado, se perdió (cf. Gen 19,26). Miremos no a lo que tenemos a la espalda a donde nos arrastra el diablo, sino a lo de adelante, a donde nos llama Cristo. Levantemos los ojos al cielo para que no nos engañe la tierra con sus deleites y encantos. 3. Todos deben invocar a Dios, no sólo para sí, sino para todos los hermanos, como nos enseñó el Señor a orar, pues no recomienda el Señor la plegaria privada, sino mandó orar por todos con súplica común y concorde (cf. Mt 6,9). Si el Señor nos ve humildes y tranquilos, bien unidos entre sí, temerosos de su cólera, corregidos y enmendados con la presente tribulación, nos pondrá a cubierto de los ataques del enemigo. Ha precedido la advertencia, seguirá el perdón.

VIII. Por nuestra parte no ceshemos en manera alguna de pedir y de esperar recibir con fe, y debemos suplicar al Señor con sinceridad y en unidad de concordia, con gemidos y lágrimas a la vez, como conviene implorar a los que se encuentran entre los males de los que lloran y el resto de los que temen, entre la multitud de enfermos que yacen por el suelo y los muy pocos que quedan en pie. Pidamos que retorne pronto la paz, que luego venga la ayuda a nuestros escondrijos y peligros, que se cumpla lo que el Señor se digna anunciar a sus servidores: la reintegración de su Iglesia, la seguridad de nuestra salud, la serenidad tras la tormenta, la luz tras las tinieblas, la dulce suavidad después de las borrascas y huracanes, los piadosos auxilios de su amor paternal, las conocidas maravillas de su poder divino para embotar las blasfemias de los perseguidores; que se rehaga la penitencia de los caídos y sea ensalzada la lealtad inquebrantable de los que han perseverado.

Os deseo, hermanos carísimos, continua y completa salud, y que os acordéis de mí. Saludad en mi nombre a los hermanos y rogadles un recuerdo para nosotros. Adiós.

5. TESTIMONIO ECLESIAL =====

Leemos en la relación del martirio de San Policarpo: "el centurión mandó poner el cuerpo en medio y lo hizo quemar. Nosotros recogimos sus huesos, como oro y perlas preciosas, y les dimos sepultura. Luego celebramos alegremente nuestra reunión, como mandó el Señor, para celebrar el día natalicio de su martirio" (BAC 75, pág. 277). Estamos a mediados del siglo 2º.

Cipriano se despidió de su comunidad diocesana en estos términos (agosto del 258):

Cipriano a los presbíteros, diáconos y a todo el pueblo, salud.

1. Habiendo llegado a mi conocimiento, hermanos carísimos, que habían sido enviados frumentarios, para conducirme a Utica, y habiéndome aconsejado los amigos más queridos alejarme de momento de mis jardines, he consentido en ello por justo motivo, porque conviene que el obispo dé testimonio del Señor en la ciudad en que preside a la Iglesia del Señor y glorifique con la confesión del jefe en persona a todo el pueblo. 2. Lo que un obispo confesor dice en el mismo momento de la confesión bajo la inspiración de Dios, lo dice en nombre de todos. Al contrario, se mutilaría el honor de nuestra Iglesia tan gloriosa si yo, que soy obispo de otra Iglesia, dictada la sentencia en Utica por la confesión de Cristo, a consecuencia de ella, sufriera el martirio, puesto que yo ruego con continuas oraciones y deseo de todas veras y es mi deber hacer la confesión en medio de vosotros y padecer allí, y desde ahí partir para el Señor. 3. Por tanto, esperamos aquí en este retiro secreto la vuelta del procónsul de Cartago, para saber de él lo que han dispuesto los emperadores sobre los cristianos legos y los obispos, y dirán lo que el Señor dispusiere se diga en este momento. 4. Vosotros, hermanos carísimos, conforme a la doctrina que siempre recibisteis de mí sobre los mandatos del Señor, y conforme a lo que aprendisteis de mi enseñanza tantas veces, manteneos en paz y tranquilidad, y ninguno de vosotros promueva ninguna alteración entre los hermanos, ni se presente espontáneamente a los gentiles. Si es aprehendido y entregado a los magistrados, debe hablar, puesto que hablará por nosotros en aquel momento Dios, que prefirió una confesión a una profesión. 5. Sobre lo que conviene hacer por lo demás, lo dispondremos sobre el terreno, con la inspiración del Señor, antes de que el procónsul dicte sentencia respecto a mi confesión del nombre de Dios.

Que el Señor Jesús, hermanos carísimos, os mantenga salvos en su Iglesia y se digne conservarlos.

Cipriano muere así:

En su casa recibió visita de notables personajes, senadores, antiguos amigos que eran paganos, y le aconsejaban huir¹²; pero rehusó, porque Dios, a su parecer, le ordenaba no hurtarse al peligro. El procónsul, que se había retirado a Utica, mandó que se presentara Cipriano allí; pero éste, creyendo que un obispo debía sufrir el martirio en su ciudad episcopal¹³, se negó a ir a Utica y, para que no lo prendieran, se ausentó de sus jardines y se retiró a un lugar seguro. Desde este retiro escribió a los presbíteros, diáconos y a todo el pueblo de Cartago su última carta¹⁴, en la que, presintiendo ya próximo su fin, concluye con una despedida más larga, más emocionante y más tierna, como un último adiós. Sabiendo después que el procónsul había vuelto a Cartago, tornó de por sí a sus jardines para estar dispuesto a entregarse a los que irían a prenderlo. En efecto, el 13 de septiembre dos oficiales del séquito del procónsul se presentaron con soldados y le hicieron subir a un coche, conduciéndole a Sexti, cerca de Cartago, donde se hallaba el procónsul para atender a su salud. Galerio dejó el asunto para el día siguiente, y tuvo que pasar la noche Cipriano en la casa de uno de los oficiales, en el barrio de Saturno, de los alrededores de Cartago, tratado con gran deferencia y tomando su última comida con algunos amigos, entre ellos, el diácono Pontius. Al enterarse de la prisión de Tascio, los fieles de la ciudad acudieron allá y se quedaron delante de la puerta durante la noche. Al día siguiente, 14 de septiembre, partió para el *Ager Sexti*, del que distaba un estadio, siguiéndole la gente cristiana como haciéndole cortejo. El gobernador le hizo sentar en el *Atrium Sauciolium* sobre un asiento cubierto de un lienzo blanco, para que «aun en los últimos instantes de su vida, dice Pontius, gozase de los honores de la cátedra episcopal». Como estaba sudando, un soldado cristiano le ofreció vestidos secos, con la idea de guardarse los del mártir, pero Cipriano los rehusó, añadiendo benigne- mente: «Nosotros queremos curar los males que habrán desaparecido indudablemente antes de terminar el día.»¹⁵. En seguida se le hizo comparecer ante el tribunal del procónsul en el Atrio citado y empezó otro interrogatorio:

—¿Eres tú Tascio Cipriano?—preguntó.

—Lo soy.

—¿Eres el papa de la secta sacrílega?

—Lo soy.

—Los sacratísimos emperadores te ordenan que sacrifiques.

—Yo no lo hago.

—Reflexiona.

—Haz lo que se te ordena. En cosa tan justa no hay lugar a reflexionar.

Galerio Máximo consultó con sus asesores y pronunció con pena su sentencia en estos términos:

«Hace mucho tiempo que vives en sacrilegio. Has conquistado mucha gente a tu conspiración criminal y te has convertido en el enemigo de los dioses y de la religión de Roma. Los piadosos y sacratísimos emperadores, Valeriano y Galieno, Augustos, y el nobilísimo César Valeriano no han podido atraeros a su religión. Por tanto, quedas convicto de haber sido fautor y autor principal de grandes delitos y servirás de escarmiento a tus cómplices en el delito: tu sangre enseñará a los demás a respetar la ley.»

El gobernador leyó la sentencia escrita en una tablilla: «Thascius Cyprianus es condenado a morir decapitado.»

El obispo respondió entonces: «Bendito sea Dios»¹⁶.

A continuación gritaban muchos cristianos: «Que nos decapiten también a nosotros»¹⁷.

Sin tardar se puso en marcha escoltado por soldados hacia el lugar de la ejecución, un campo cercado de árboles, donde se había congregado inmenso gentío para ver el espectáculo. Muchos curiosos se subían a los árboles para contemplarlo mejor. Cuando llegó Cipriano, se despojó de su manto, se arrodilló, hizo una oración. Se quitó su dalmática, que entregó a los diáconos, y se quedó con la sola túnica de lino en espera del verdugo. Al llegar éste, le hizo entregar 25 piezas de oro. Los cristianos extendieron ante él lienzos y paños para recoger la sangre. Se puso él mismo la venda sobre los ojos y un presbítero y subdiácono le alaron las puntas del pañuelo, no pudiendo hacerlo él mismo, y sin demora urgió al verdugo a descargar el golpe. Este temblaba y no podía enpuñar con seguridad la espada. Al fin hizo un esfuerzo y abatió a la ilustre víctima de un golpe mortal ¹⁷.

Los cristianos, por temor a los paganos, depositaron por el momento su cuerpo en las proximidades del lugar de ejecución, y por la noche, en medio de una solemne procesión y con luminarias, lo enterraron en una heredad de Macrobio Cándido, en la vía Mappaliense, junto a las Piscinas (un depósito de aguas) ¹⁸.

Fue martirizado Cecilio Cipriano el 18 de las kalendas de octubre en el consulado de Tusco y de Basso (= 14 septiembre del 258).

6. MARTIRES LATINOAMERICANOS

El autor de la Carta a los Hebreos epiloga así su evocación de los justos del Antiguo Testamento, firmes en la fe (Hebreos 11,33-40):

³³Ellos, gracias a la fe, conquistaron reinos, administraron justicia, alcanzaron el cumplimiento de las promesas, cerraron las fauces de los leones, ³⁴extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada. Su debilidad se convirtió en vigor; fueron fuertes en la lucha y rechazaron los ataques de los extranjeros. ³⁵Hubo mujeres que recobraron con vida a sus muertos. Unos se dejaron torturar, renunciando a ser liberados, para obtener una mejor resurrección. ³⁶Otros sufrieron injurias y golpes, cadenas y cárceles. ³⁷Fueron apedreados, destrozados, muertos por la espada. Anduvieron errantes, cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, desprovistos de todo, oprimidos y maltratados. ³⁸Ya que el mundo no era digno de ellos, tuvieron que vagar por desiertos y montañas, refugiándose en cuevas y cavernas. ³⁹Pero aunque su fe lo hizo merecedores de un testimonio tan valioso, ninguno de ellos entró en posesión de la promesa. ⁴⁰Porque Dios nos tenía reservado algo mejor, y no quiso que ellos llegaran a la perfección sin nosotros.

Así conservamos nosotros la memoria de los mártires de nuestro continente. La de los mártires de la primera evangelización, algunos de los cuales han sido canonizados.

También tenemos que conservar y venerar la memoria de los mártires de la Nueva evangelización. A veces damos la impresión de no tener memoria. O nos dejamos impresionar por el comentario de algunas Agencias ideologizadas, que pretenden confundir la opinión católica sobre la trayectoria de ministros sagrados, personas consagradas y fieles laicos. Poderosos medios de comunicación, impregnados de ideología y financiados por los imperios de turno, presentan como mera política lo que fue testimonio en vida y martirio en la muerte.

Volvamos al documento-síntesis:

La sangre derramada por nuestros mártires en las últimas dos décadas revela cuán grande es el misterio de fidelidad que se esconde en nuestra Iglesia. Es más grande que los pecados históricos que también ella reconoce. El martirio siempre abre la perspectiva de la transcendencia, de lo absoluto; y como es fruto de fidelidad, los mártires convocan y animan a otras fidelidades. Al mismo tiempo, muestran, una vez más, que la presencia mantenida entre los pobres es lo que en último término dio y dará siempre credibilidad a la Iglesia. ¡SEMILLA ES LA SANGRE DE LOS CRISTIANOS!

Los mártires son el testimonio explícito de que la Iglesia es y sigue siendo el sacramento histórico de Salvación para todos los hombres.

El martirio tiene un gran valor evangelizador dentro de la Iglesia, y es el mejor signo de la inculturación del Evangelio; cuando hombres y mujeres de toda raza, lengua, pueblo y condición están dispuestos a dar su vida por Cristo, por sus hermanos, por los más pobres, por una doctrina de fe o por una virtud que han sabido vivir a la luz del Evangelio, tenemos la mejor prueba de que las semillas del Verbo puestas en cada cultura están ya dando sus mejores frutos de Salvación.

Los mártires son un don de Dios a la Iglesia. La Iglesia agradece el don que Dios le hace del testimonio martirial de tantos hermanos, obispos, sacerdotes y laicos cristianos, que llegaron hasta sus últimas consecuencias en su camino de fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a los hermanos.

7. EJEMPLARIDAD E INVOCACION =====

Abramos una vez más el Nuevo Testamento (Carta a los Hebreos 12,1-4):

12 ¹Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. ²Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, a cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. ³Piensen en aquel que sufrió semejante hostilidad por parte de los pecadores, y así no se dejará abatir por el desaliento. ⁴Después de todo, en la lucha contra el pecado, ustedes no han resistido todavía hasta derramar su sangre.

Los obispos latinoamericanos se reunirán en Santo Domingo bajo el lema: "Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y mañana"). Abordarán el temario: "Nueva evangelización", "Promoción humana", "Cultura cristiana". Juan Pablo II nos exhorta a proseguir la Evangelización con un ardor nuevo. Sólo un amor apasionado a Jesús puede alimentar en nosotros la llama de la misión evangelizadora, ya que proclamar el Evangelio es proclamar a Jesús en persona. El ardor, el amor apasionado por Cristo es una característica que nos viene de la tradición apostólica. A sus destinatarios escribe Pedro: "ustedes lo aman (a Jesús) sin haberlo visto. Y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación" (1 Pedro 1,8).

El testimonio de sangre marca la más alta medida de fidelidad en el seguimiento de Cristo: "no hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Juan 15,13). Como siempre el ejemplo sella en Jesús la doctrina: "yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10,11). Los Apóstoles aprendieron y practicaron la lección: "la muerte hace su obra en nosotros y en ustedes, la vida" (2 Corintios 4,12). La catequesis apostólica exigía el heroísmo a todos los bautizados: "en esto hemos conocido el amor, en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos" (1 Juan 3,16).

No hay que presumir el martirio, porque es un don de Dios. No hay que provocar el martirio, porque la temeridad no es sinónimo de heroísmo. No cabe confundir heroísmo con fanatismo. Podemos pedir, con mucha humildad, la gracia del martirio. Pero, mejor aún, podemos y debemos encarnar con heroísmo, en la práctica teológica de la fe, esperanza y caridad la vida de cada día, como preparación al testimonio de sangre. Martirio que tal vez no llegue nunca. Pero, por esa vía, llegaremos a la santidad consumada.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO MISIONAL DIOCESANO
(Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, Quilmes, Oeste, lunes 12 de octubre
de 1992 - 12.00 Hs.) (Misa de Nuestra Señora de Guadalupe)

Lecturas: 1) Romanos 8,28-30
2) Lucas 1,39-48

1. MEMORIA HISTORICA. No podemos ni debemos sustraernos a la grandeza de la fecha
===== que celebramos. Hemos pedido perdón por los pecados que se han
cometido y se cometen, soguzgando a pueblos enteros, arrasando la naturaleza y en-
terrando culturas. Hemos glorificado a Dios por el don de la fe otorgado a los pueblos
de América, gracias a la acción humilde y heroica de los misioneros. Hemos alabado al Se-
ñor por el testimonio de los mártires de ayer y de hoy.

No podemos ni debemos sustraernos a la grandeza de la fecha que celebramos. En Santo
Domingo abre hoy Juan Pablo II la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoameri-
cano, en una demostración clarísima de que la evangelización ha de seguir su curso, con
nuevo ardor, con renovada metodología, con lenguaje actualizado.

No podemos ni debemos sustraernos a la grandeza de la fecha que celebramos. En la dió-
cesis de Quilmes clausuramos nuestro primer Congreso Misional, con la alegría con que
lo iniciamos. Nos hemos comunicado las experiencias misioneras de nuestras comunidades,
hemos alimentado recíprocamente el fuego del entusiasmo evangelizador, pusimos las
bases para un ulterior crecimiento en la respuesta obediente al mandato testamentario
de Cristo.

2. HISTORIA SALVIFICA. El Apóstol nos revela verdades insondables, verdades vibran-
tes, verdades fecundas. Dios sólo piensa en nuestra felicidad:
no lo dudemos; no dejemo s de vocearlo a todo el mundo. Dios nos ve en su Hijo, hijos
en el Hijo bienamado. Nos imprime la imagen de su Hijo. Nos incorpora a su familia,
hermanos del Primogénito. Tanta bondad del designio salvífico queda sin realizarse
en muchísimos hombres por lo que Pablo dirá más adelante: ¿cómo invocarlo sin creer
en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie
lo predica? ¿Y quienes predicarán, si no se los envía?" (Romanos 10,14-15).

Esto nos ha ocupado en nuestro Congreso: ¡tanto amor de Dios, revelado en Cristo
Jesús, desconocido, por falta de enviados, de apóstoles, de misioneros! ¿Qué conse-
cuencias se seguirán para la diócesis? ¡Dios lo sabe! Esperamos de la intercesión
de María Santísima una copiosa gracia vocacional y misionera.

Hemos contemplado a nuestra Madre actuando bajo el impulso misionero del Espíritu
Santo. Sale. Sale con premura. ¡Un ejemplo para la Iglesia diocesana; la comunidad
ha de salir permanentemente. Ha de actuar con urgencia. María lleva a la familia de
Isabel la salvación. Lleva en su seno purísimo a Jesús, nombre que, intepretado, sig-
nifica: "Dios salva". María se pone en camino animada por la fe: la Iglesia, nosotros no
podemos irradiar la fe si no la poseemos sólidamente nosotros mismos. . Hay alegría

generalizada. El gozo mesiánico. El gozo en el Espíritu Santo. Cuando proclamamos el Evangelio cunde la felicidad, porque Jesús sana de raíz el corazón, quita el pecado, comunica la dignidad de hijos de Dios.

3. REFERENCIA ABORIGEN. Clausuramos nuestro Congreso Misional honrando a María en su
===== advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. Queremos indicar así la sintonización con los sentimientos de la Virgen con respecto a los aborígenes. La Iglesia está despertando a su responsabilidad frente a los millones (¿40,50,60 ...?) de indios que pueblan todavía hoy nuestro continente. En la figura del beato Juan Diego tenemos que descubrir a estos "pobres entre los pobres". Tenemos que buscarlos entre las quebradas de las montañas, en la espesura de la selva cada vez más raleada, en los altiplanos desolados o en los desiertos.

Como a Juan Diego dice María Santísima hoy a los descendientes de los más antiguos pobladores de nuestra América: "Sabe y ten seguro en tu corazón, hijo mío el más desamparado que soy yo la siempre Virgen, Santa María ... Juan Diego, oye y pon en tu corazón, hijo mío el más desamparado, es nada lo que te asusta, no se turbe tu rostro ni tu corazón. ¿Acaso no soy yo aquí tu Madre? ¿Acaso no soy yo tu fuente de vida? ¿No estás en el hueco de mi manto, en donde cruzo mis brazos? ¿Qué más te hace falta?".

Pero nosotros, ¿qué decimos a estos hermanos postergados de la Patagonia, del Chaco, de Formosa, de Salta, de Misiones ...? Como Iglesia argentina, ¿qué hacemos por ellos? Si no hicimos hasta ahora lo suficiente, ¿qué estamos decidiendo a hacer? Del 21 al 25 de octubre se reunirá en nuestra diócesis (en "Cura Brochero", Bosques Florencio Varela) la Asamblea Nacional de ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen). Vendrán varios obispos, vendrán sacerdotes, religiosos/as, laicos: ¿con qué disposición de ánimo les daremos hospedaje? ¿Con ganas de informarnos, para sumar nuestro esfuerzo a la evangelización de nuestros hermanos aborígenes, con el respeto que su dignidad y sus antecedentes merecen.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Homilía en la misa concelebrada en la basílica del
Espíritu Santo, parroquia de Guadalupe, Buenos Aires (jueves 29.10.92-19.00 hs.)
"LA MISION EN Y DESDE AMERICA LATINA"

Hermanos:

el domingo último 25 de octubre, fue muerto en un accidente de tránsito, en la intersección de Camino General Belgrano y Calle 21 de Berazategui el sacerdote claretiano Daniel de La Sierra. La figura de este misionero español (nacido en Valladolid en 1938) quedará grabada para siempre en el corazón de la gente humilde de los barrios que pastoreó durante once años. Sacerdote ejemplarmente dedicado a su ministerio, defensor valiente de los marginados, padre de los niños desnutridos, ardiente promotor de la paz, fue velado con inmenso cariño y con indescriptible congoja en el humilde templo parroquial que había levantado trabajosamente.

El P. Daniel es uno más en la interminable lista de heroicos misioneros que España envió a nuestra América y que sigue enviando hasta el día de hoy. Desde 1500 hasta 1800 partió, cada año, un número promedio de 100 misioneros. Total: 30.000 mensajeros del Evangelio a lo largo de 300 años. Mensajeros que protagonizaron una verdadera gesta salvífica. Al hablar de gesta pienso en las maravillas de salvación obradas por el Señor a través de una entrega al apostolado que sólo se explica por una animación excepcional del Espíritu de Pentecostés. Animación que halló eco, mayormente, en miembros de Ordenes Religiosas: Franciscanos, Dominicos, Mercedarios, Agustinos, Jesuitas ...

Para caracterizar globalmente esa primera evangelización es preciso acudir a palabras testimoniales del Apóstol: "En mis innumerables viajes, pasé peligros en los ríos, peligros de saltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los extranjeros, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros de parte de los falsos hermanos, cansancio y hastío, muchas noches sin dormir, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez. Y, dejando de lado otras cosas, está mi preocupación cotidiana, el cuidado de todas las Iglesias. ¿Quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿Quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas?" (2 Corintios 11,26-29).

En labios de los misioneros cobró actualidad la palabra de los profetas: "Escuchen esto, ustedes, los que pisotean al indigente para hacer desaparecer a los pobres del país. Ustedes dicen: ¿cuándo pasará el novilunio, para que podamos vender el grano, y el sábado, para dar salida al trigo? Disminuiremos la medida, aumentaremos el precio, falsearemos las balanzas para defraudar; comparemos a los débiles con dinero y al indigente por un par de sandalias, y venderemos hasta los deshechos del trigo" (Amós 8,4-6).

Algunos nombres han sido propuestos a nuestra veneración e intersección por la Iglesia: San Pedro Claver, apóstol de los esclavos, San Roque González, evangelizador y fundador de pueblos; San Luis Beltrán; Santo Toribio de Mogrovejo. Otros figuran no sólo en las páginas de la historia eclesiástica, sino también en los anales de la crónica profana: Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Juan de Zúñiga, Antonio Valdivieso ... Los más están cubiertos por el anonimato entre los hombres, pero quedan inscritos en el libro de la vida.

La expulsión de 2.500 religiosos jesuitas, en 1767 y 1768, causó destrozos irreparables a la obra evangelizadora de la Iglesia. Las interminables guerras del siglo 19 (por la independencia; civiles; internacionales; de avasallamiento de las etnias) postergaron nuevamente la evangelización. Gracias a los Religiosos (entre los cuales se anotaron también nuestros cohermanos verbitas) las misiones fueron retomándose lentamente.

Hoy han despertado las Conferencias Episcopales a su deber primario de salir al encuentro de las etnias arrasadas y arrinconadas. En nuestro Centro pastoral "Cura Brochero" (Bosques, Florencio Varela) tuvo lugar la semana pasada (21-24.10.92) la 5a. Asamblea Nacional de ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen). Participaron 140 delegados, procedentes de diversas diócesis, desde el Chubut hasta Misiones y Jujuy. Impresionaba la presencia de nuestros hermanos mapuches, kollas, tobas, matacos... reclamando un trozo de tierra, con la esperanza de que la promesa de escrituración alguna vez se cumpla. Tenemos aún mucho por hacer en nuestra América.

Pero es preciso dar un paso adelante, hacia la misión "más allá de las fronteras continentales". Desde hace décadas han partido para Africa, Asia y Oceanía los Religiosos y las Religiosas argentinas. El Concilio Vaticano II ha despertado la conciencia eclesial, recordándonos a los obispos que, como sucesores de los Apóstoles, somos los primeros responsables de la evangelización de los pueblos. A casi 27 años del decreto "Ad Gentes" hemos de confesar con sinceridad que estamos aún lejos de haber dado una respuesta contundente. Pero algo está cambiando.

Acabo de recibir una carta circular del equipo misionero argentino (un sacerdote y ocho fieles laicos) que actúa en la diócesis de Xai-Xai, de Mozambique (Africa). Se incorporaron en agosto tres mujeres, entre ellas una joven marplatense de 23 años. Leo en ese boletín: "Damos gracias a Dios por este regalo de la misión. Por poder ser portadores de su mensaje de esperanza y amor. Gracias también por todos los que han venido con nosotros y siguen acompañando a esta Iglesia, hermana de Mozambique desde sus lugares en Argentina. Gracias por ser parte de ella con sus oraciones, sacrificios, aportes, cariño que nos llega y fortalece".

Algo está cambiando en nuestras diócesis. En la nuestra, la de Quilmes estamos celebrando en 1992 el "Año Misional Diocesano". Será clausurado en las fiestas patronales del 8 de diciembre. El momento culminante fue el Primer Congreso Misional Diocesano. En la triple Jornada del 10 al 12 de octubre participaron 500 delegados parroquiales, con gran entusiasmo. La dimensión "ad Gentes" de la evangelización quedó remarcada con vigor en este encuentro diocesano y nos alienta a aguardar un decisivo paso adelante en nuestra colaboración colegiada de la misión universal.

Misión en América Latina y desde América Latina, ayer y hoy. El Espíritu Santo refresca nuestra memoria: El Espíritu nos impulsa a la misión, ahora mismo. El balance de Pablo se hace lema para nuestras Iglesias particulares: "poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: (la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,24).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 260-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LAS FIESTAS PATRONALES DE LA INMACULADA CONCEPCION

(Quilmes, 8.12.1992 - 19.00 Hs.)

=====

1. **JESUS, AYER, HOY Y SIEMPRE.** Hermanos: nos hemos congregado como comunidad diocesana para aclamar a Jesucristo, él mismo, ayer, hoy y siempre (Hebreos 13,8) como proclamaba el lema bajo el cual convocó Juan Pablo II a los Obispos latinoamericanos para la 4a. Conferencia General de Santo Domingo. En efecto: el homenaje que acabamos de tributarle triunfalmente a María como patrona de nuestra diócesis, ella lo pone a los pies de su Hijo y Nuestro Señor Jesucristo.

En virtud del misterio pascual de Cristo María fue llena de gracia, desde el primer instante de su concepción. En virtud del mismo misterio pascual quedó constituida Madre de la Iglesia y Medianera universal de la gracia, como diariamente lo experimentamos y encarecidamente lo recomendamos a todos. La contemplación de la Inmaculada y Llena de Gracia nos hace valorar y cultivar el don sublime de nuestra vida escondida, con Cristo, en Dios. Nos impulsa a testificar, más que nunca, ante el avance arrollador del secularismo, los valores evangélicos de la verdad, de la verdadera libertad en el marco de la obediencia a los Mandamientos de Dios, de la castidad que preserva de la corrupción del pecado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, de la caridad que todo lo soporta y todo lo espera.

Jesucristo ayer, hoy y siempre. El nos sigue orientando en la verdad que nos hace libres a través de la Iglesia, su Esposa bien amada y Madre y Maestra nuestra, a la que adherimos con filial afecto y pronta obediencia. Como pastor de esta diócesis de Quilmes y sucesor de los Apóstoles, manifiesto en esta solemne celebración patronal mi más espontáneo sentimiento de aceptación del Catecismo de la Iglesia Católica que Juan Pablo II acaba de promulgar. Sinceramente agradecido al sucesor de Pedro por su celo en confirmarnos en la fe, comprometo mi ministerio episcopal en la difusión y aplicación del contenido Catecismo en todas las comunidades de nuestra diócesis.

También recibo con gozosa esperanza el Documento final de la Conferencia General de Santo Domingo. Iluminados por esas páginas eclesiales, proseguiremos nuestra acción evangelizadora, unidos a las demás diócesis hermanas del continente.

2. **AÑO MISIONAL DIOCESANO.** Clausuro con estas fiestas patronales el Año Misional Diocesano que inauguré en igual circunstancia en 1991. Lo hago con el corazón rebotante de gratitud al Señor Jesús, cuyo Espíritu animó cada uno de los pasos programados. El ardor misionero se ha inflamado en muchas de nuestras comunidades. Somos bien conscientes de nuestra condición de sembradores, más bien que de cosechadores. La semilla depositada generosamente en el surco abierto en nuestras comunidades ha sido buena. La tierra es buena. En su momento este trabajo dará fruto abundante y sazonado. Fruto de conversiones.

Fruto de vocaciones. Fruto de nuevas comunidades. Fruto de solidaridad. Fruto de familias cristianas. Fruto de jóvenes entusiasmados por Cristo, por su Iglesia, por la gran familia humana. Fruto de numerosos grupos misioneros. Fruto de ministros sagrados, personas consagradas y laicos comprometidos que irán a evangelizar más allá de nuestras fronteras continentales. ¡Sea la gloria al Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo!

3. **SEGUNDO SINODO DIOCESANO**. Siento también la alegría, de la que hago partícipe a toda la comunidad diocesana, de convocar formalmente a la celebración de nuestro Segundo Sínodo. Pongo este acontecimiento bajo el patrocinio de la Sagrada Familia de Nazaret.

Valoremos las virtualidades de Codo Sínodo:

- es una gracia: la obtenemos con la oración
- es una revelación: supone capacidad de escucha de la Palabra de Dios, para aquí y para ahora
- es una celebración: en la liturgia comunica el Señor de la Iglesia la alegría del Espíritu Santo
- es un encuentro: todos (delegados y comunidades) damos un paso hacia los demás
- es una convergencia: nos reunimos para una mayor comunión, no para una peor dispersión
- es una reflexión: bien iluminados por la Palabra de Dios y por el magisterio de la Iglesia, aportamos nuestros puntos de vista
- es una misión: salimos a las encrucijadas de la historia.

Valoremos el contenido de nuestro 2º Sínodo:

- conocer la realidad social y eclesial del grupo familiar, aquí y ahora;
- iluminar cada aspecto de la situación (...) con la Palabra de Dios, presentada por el magisterio de la Iglesia;
- proclamar el Evangelio de la familia, lograr que cada una de nuestras familias esté bien evangelizada y sea, a su vez, excelente instrumento de evangelización.